13 DE OCTUBRE DE 2002. AÑO 6. Nº 322

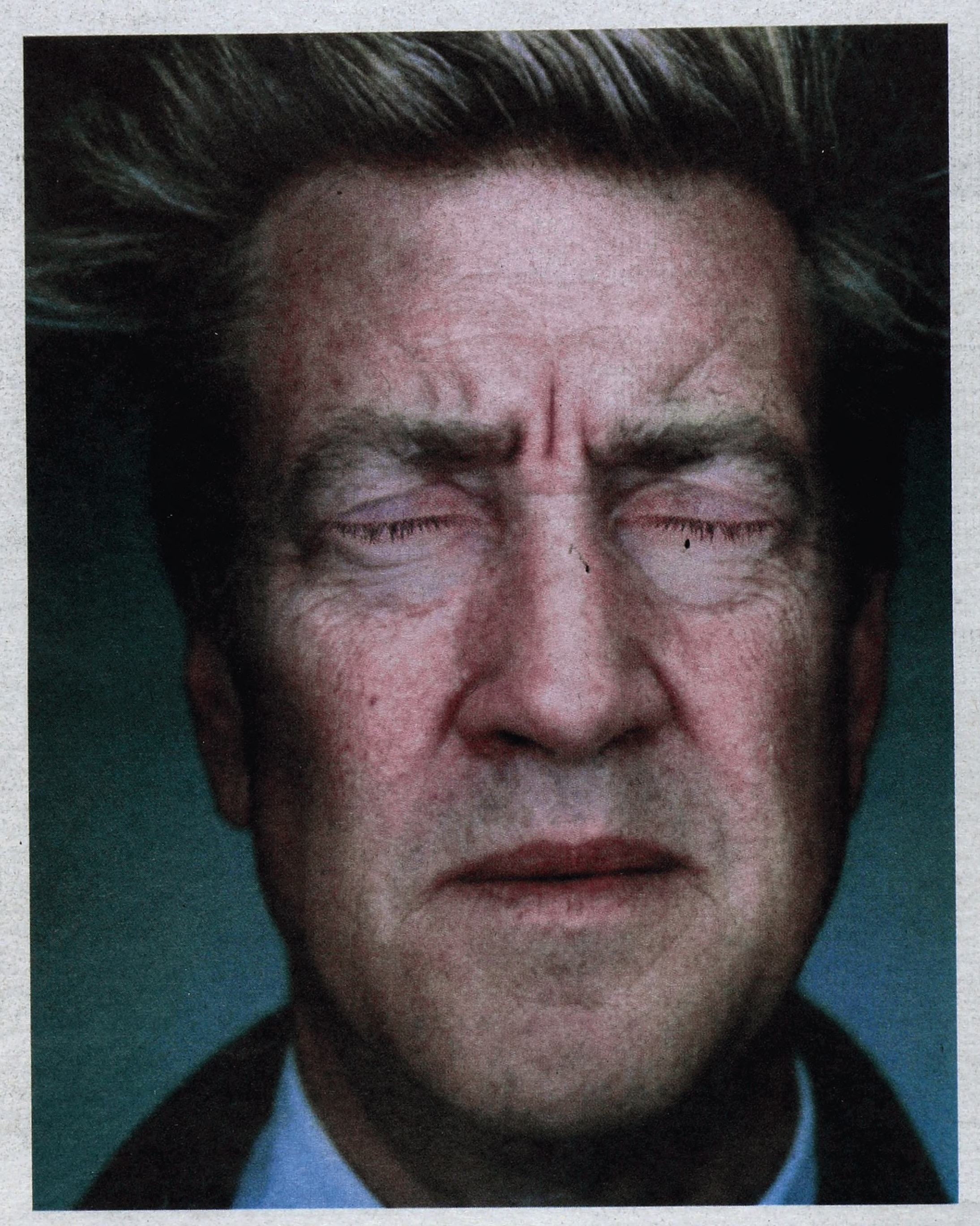
VICENTICO DEBUTA SOLO

DE GIRA POR CHINA Y JAPÓN

RADAR

ALBERTO LAISECA EN TELEVISIÓN

QUEREMOS TANTO A MICHAEL CAINE



LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

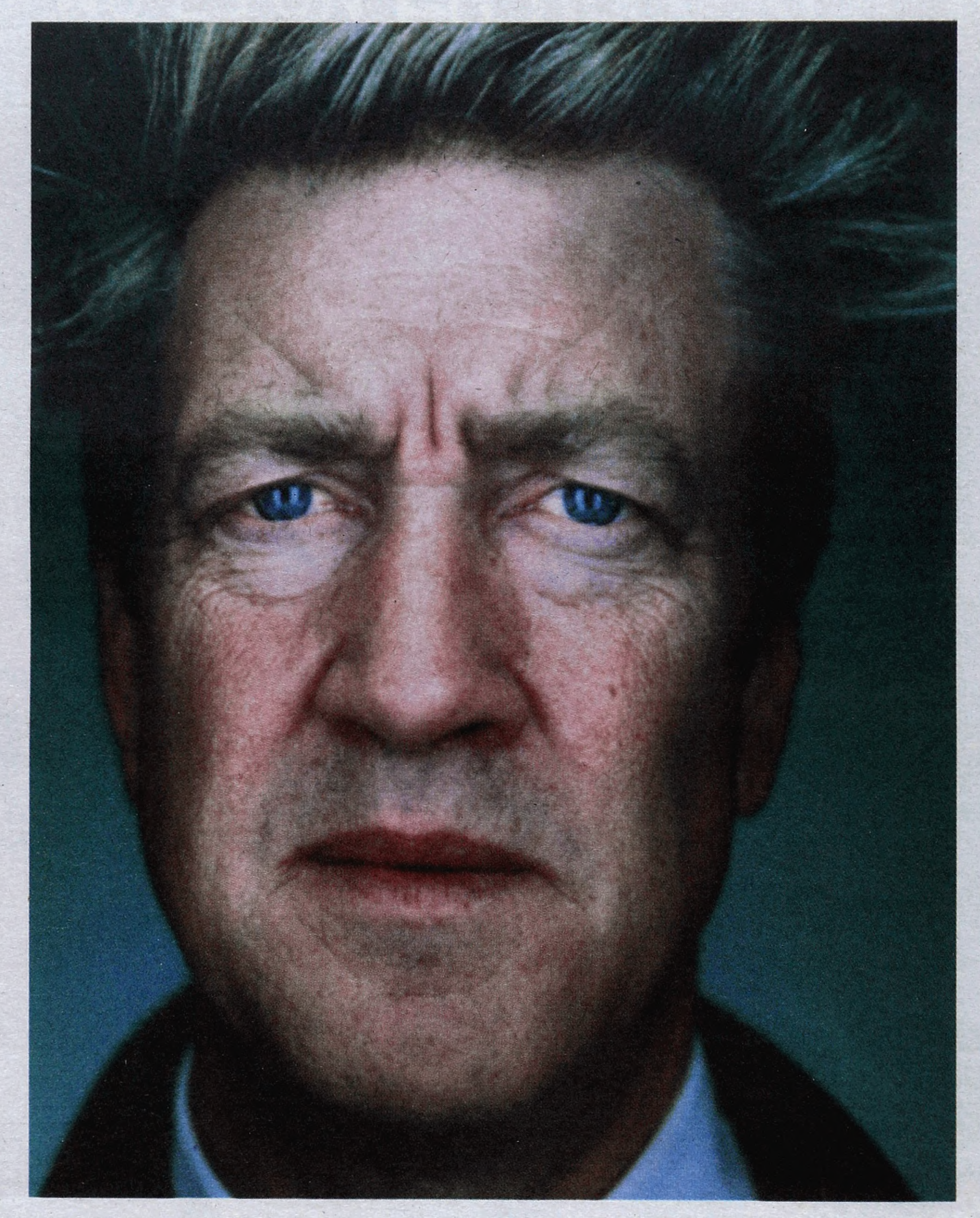
David Lynch vuelve con *Mulholland Drive*, la película que ni sus fans más optimistas se animaron a soñar

13 DE OCTUBRE DE 2002. AÑO 6. Nº 322

VICENTICO DEBUTA SOLO
DE GIRA POR CHINA Y JAPÓN

RADAR

ALBERTO LAISECA EN TELEVISIÓN
QUEREMOS TANTO A MICHAEL CAINE



LA INTERPRETACIÓN DE LOS SUEÑOS

David Lynch vuelve con Mulholland Drive, la película que ni sus fans más optimistas se animaron a soñar



LOS OFICIOS TERRESTRES



POR LAUTARO ORTIZ

Por 25 pesos, Carlos –técnico electrónico, desempleado– ofrece una impecable conexión ilegal al servicio de televisión por cable. Y lo más importante: por un extra de 10 mensuales le asegura a su centenar de clientes una asistencia inmediata ante cualquier inconveniente que pueda surgir (desconexión imprevista por parte de la empresa y/o desperfectos en la imagen). Por 40 pesos, Raúl –de profesión gasista– promete que la factura de gas no superará en el próximo bimestre los 37 pesos aunque el reloj del medidor indique una tarifa tres veces mayor. ¿Cómo? "Con un destornillador basta", responde, enigmático. Por 20 pesos, Juan Carlos –desocupado– consigue detener la aguja del medidor de agua corriente para que "pagués lo mínimo aunque llenés quince piletas juntas".

¿Trabajos ilegales? ¿Curros? ¿Changas? Más bien oficios aprendidos a la fuerza, a golpes de desesperación, en una Buenos Aires devastada por el desempleo. "Acá no queda otra: o te inventás un laburo o te cagás de hambre", afirman con un dejo de resignación los que decidieron ingeniárselas de este modo para vivir.

Las empresas de TV por cable sufrieron en los últimos meses una vertiginosa pérdida de abonados. Reconocen que un 35 por ciento de televidentes ha dado de baja el servicio, y que un 20 por ciento de la población del Gran Buenos Aires está conectada en forma ilegal. La principal razón es el alza en la factura, que supera los 50 pesos mensuales. El Centro de Denuncias de Clandestinos de la empresa Multicanal dice que recibe un promedio de diez llamadas diarias, todas anónimas, alertando sobre conexiones ilegales. El mapa privilegiado de la ilegalidad incluye la zona sur del Gran Buenos Aires (Lomas de Zamora, Ezeiza y Lanús) y las ciudades de Rosario, Resistencia y Corrientes. Pese a los permanentes controles de las empresas, pese a la advertencia *Seis años de prisión para quien robe la señal*, no hay manera, parece, de impedir que la gente se "enganche".

"Y cómo no se van a colgar si es el impuesto más caro", argumenta Carlos, despedido sin razón después de cinco años de trabajar haciendo conexiones para las empresas de cable. "Me echaron cuando se les ocurrió y no me pagaron lo que me debían. En la desesperación empecé a trabajar por mi cuenta, como hacen todos, y en menos de un año me armé una clientela de cien personas que todos los meses me pagan 10 pesos y yo les aseguro la continuidad del cable. Yo no estafo a nadie: ayudo a la gente que no puede pagar. Mi conexión es impecable; no robo la señal porque los engancho directamente a las cajas de la calle; lo que hago es brindar un servicio".

Carlos tiene a su cargo dos empleados que recorren la zona sur con dos camionetas provistas de escaleras especiales y bobinas de cable coaxil. "La diferencia es que las empresas roban sin respetar nada; pasan los cables por las casas sin ninguna consideración a la propiedad privada. Nosotros hacemos las cosas bien, pensando en la gente".

La misma explicación da el gasista Raúl para justificar su trabajo. Empezó hace un año, cuando decidió alterar la numeración de su propio medidor porque no podía pagar una tarifa tan cara: "Enseguida todos mis vecinos me pidieron que les hiciera el mismo trabajo. Entonces empecé a cobrar. Para los clientes no hay riesgos: yo no rompo nada, simplemente bajo la numeración para que paguen menos. Para mí es una forma de ayudar". Por su trabajo Raúl cobra entre 40 y 45 pesos, lo que le asegura un sueldo de 400 pesos mensuales. "No tengo otro trabajo, estoy matriculado y con 50 años es muy difícil conseguir un puesto en alguna empresa". La mayoría de sus clientes vive en el humilde barrio de Monte Chingolo, Lanús, aunque ya tiene pedidos de la zona céntrica de Lomas de Zamora.

Similar es el trabajo que se inventó Juan Carlos, que con un alambre de quince centímetros logra detener las paletas plásticas del medidor de agua. "Algunos piensan que como esto es un curro lo puede hacer cualquiera. Hay que saber abrir el medidor sin romper nada, y el medidor tiene un sistema muy complejo de vidrios y varias medidas de seguridad. Pero conociendo el sistema se puede hacer. A mí me llama gente de guita, que tiene piletas y todo". Antes de intervenir, Juan Carlos estudia las boletas anteriores para saber hasta qué punto se puede modificar el medidor: "Si de 50 pesos pasa a pagar 17, la diferencia es mucha y se pueden dar cuenta. Hay que bajar el promedio de a poco". El gasista cobra 20 pesos por la operación y en ocasiones acepta créditos, la moneda solidaria de los Clubes del Trueque.

Pero no todos los curros son ilegales en esta ciudad. A pesar de la crisis aún existen rebusques menos peligrosos. Uno de ellos, el menos conocido, es el de "encuestado": una suerte de extra adiestrado para responder durante una o dos horas al cuestionario elaborado por profesionales de publicidad y marketing de empresas que hacen testeos de mercado. Por 20 pesos (o una bolsa de productos alimenticios), el "encuestado" se compromete a afrontar un interrogatorio sobre productos alimenticios, periódicos, empresas de servicios y hasta figuras de la política. Para ello, las empresas de publicidad cuentan con los denominados "recluadores" que –a partir de una base de datos propia de personas con diversos perfiles socioculturales– se encargan de seleccionar a los encuestados.

"Yo estuve en una encuesta sobre Elisa Carrió", dice Mirta, que participa de esos encuentros varias veces por mes. "Nos preguntaban si nos parecía bien que llevara una cruz en el pecho. Hablamos de su vestimenta y hasta de su aspecto físico. Tiempo después estuve en una de Rodríguez Saá y nos preguntaban si era un político creíble o no. En lo único que pensaba era en los 20 patacones que me iban a dar". ¿Y cuando la encuesta es sobre un producto desconocido? "Voy igual y hablo sin entrar en detalles", dice Mirta. "Las reclutadoras me dan un poco de letra. En definitiva es una forma de ganarme la vida: así junto entre 150 y 200 pesos mensuales".

AMO LO EXTRAÑO



David Lynch vuelve con una película que ni sus fans más esperanzados se atrevieron a soñar. Más lyncheano que nunca, el Rey de lo Extraño parece haber conjurado la inquietante sexualidad de Blue Velvet, la extrañeza de Twin Peaks y la tenebrosa oscuridad de Carretera perdida para sumergirse en una trama hollywoodense, hitchockiana, detectivesca, lésbica, amnésica... y mucho más.

Mulholland Drive (*El camino de los sueños*), próximamente en las mejores salas.

POR STEPHEN DALTON, DE UNCUT

Justo cuando creíamos que el Rey de lo Extraño nos había ofrecido su última muestra de magia antes de desaparecer en su propia bolsa de trucos, estrenó dos grandes películas seguidas. La primera fue *Una historia sencilla* (1999). Emocional y verídica, era una gema en clave menor, de eso no hay dudas, pero estaba también muy alejada de la intensidad à la Francis Bacon que atraviesa el trabajo más clásico de David Lynch. Por eso, *Mulholland Drive* es su verdadero retorno.

Bautizada con el mismo nombre que el legendario camino que surca las colinas de Hollywood, en parte sátira sobre el negocio del cine, en parte pesadilla de horror psíquico y en parte trama detectivesca, lésbica y amnésica, *Mulholland Drive* fue rescatada del naufragio de un programa de televisión cancelado por los mismos ejecutivos de la Disney que lo habían encargado, sin saber que al verlo se atragantarían con sus cafés descafeinados. Mucho más cercano al Lynch clásico de lo que cualquiera de nosotros hubiese siquiera deseado en la última década, la película hace gala de un contraste entre el sexo explícito y la inocencia virginal similar al de *Blue Velvet*, un tono sardónico parecido al de *Twin Peaks* y un sentido del humor enfermizo como el de *Corazón salvaje*. Y, de paso, le rinde homenaje a lo mejor del Hollywood *noir*, de *Sunset Boulevard* a *L.A. al desnudo*.

Mulholland Drive ha recaudado respetablemente en Estados Unidos y se ha ganado algunas de las mejores críticas que Lynch ha recibido en años. La *Rolling Stone* clamó que "para arrojo visionario, erotismo desfalleciente y colores que resaltan como el lápiz labial de una puta, no hay nada como esta película". El *Village Voice* la consideró "la más poderosa película de Lynch desde *Blue Velvet*" y "la pieza de época sobre Los Angeles mejor tallada desde *Chinatown*, con la única diferencia que la época retratada es la nuestra". Sin embargo, desde un punto de vista lógico, *Mulholland Drive* no tiene el menor sentido.

Como la mayoría de las películas de Lynch, es puro collage surrealista, concebida como una serie de ensoñaciones abstractas. Pero a diferencia de muchas de sus antecesoras, ésta mantiene su unidad con una suerte de atrapante lógica onírica que de algún modo desafía cualquier explicación consciente pero satisface al inconsciente. Que es, después de todo, el lugar donde nació.

"Lo primero fueron las palabras: Mulholland Drive", explica Lynch. "Después me imaginé el cartel vial tal cual está al comienzo de la película. Me lo imaginé de noche; y después, luces de auto avanzando hacia él. Eso me hizo soñar. Y recién entonces me di cuenta de que la ruta aparece en tantas de mis películas, y que *La Strada* es una de mis películas favoritas. Una ruta, estuve pensando, es como una película avanzando hacia lo desconocido, y eso es lo atrapante para mí. Eso es el cine: las luces se apagan, las cortinas se abren, y ahí vamos, sin saber hacia dónde. Es una sensación hermosa."

Lynch dice todo de un modo cómico, lento pero firme, como un jefe de boy scouts que explica pacientemente los pasos básicos para hacer un nudo. Nos encontramos en un salón forrado en plush con vista a Cannes, donde el director de 56 años es adorado como una deidad menor. De hecho, el estudio detrás de *Mulholland Drive*, tal como sucedió con *Una historia sencilla*, es francés. Pero así y todo, Lynch continúa filmando películas profundamente norteamericanas: como *Carretera perdida*, su sobrecocinado estreno de 1997, *Mulholland Drive* es, en parte, un homenaje a los mitos y los ambientes de Los Angeles.

"Me gusta sentir Los Angeles", dice Lynch. "A veces, uno intuye la época de oro de Hollywood, o imagina cómo debe haber sido, sólo con un olor o un color en el aire. Amo *Sunset Boulevard* y todo lo que haya hecho Billy Wilder, como creo que lo aman casi todos los directores de cine. Me hace soñar. Sé que es sólo una parte de la historia, y que por aquellos años Hollywood también era otra cosa, pero igual amo ese mundo." Lynch lleva treinta años viviendo en Los Angeles, después de asistir a una escuela de arte en un triste suburbio de Filadelfia –período que inspiró el imaginario distópico de su debut, *Eraserhead*.

"Llegué a Los Angeles en 1970, directo desde Filadelfia, y no podía creer lo brillante que era esta ciudad", recuerda. "Llegué en plena noche, a eso de la una de la mañana, y nunca vi tanta luz junta. Todavía hoy Los Angeles me da felicidad, y una sensación de profunda libertad creativa. Puede que haya cosas terribles en Los Angeles, pero yo me siento bien ahí por la luz. Lo fundamental para mí es la luz."

Sin embargo, casi toda *Mulholland Drive* transcurre de noche, en rincones húmedos, rancios y podridos de la psique humana. En napas subterráneas a las que la luz del día nunca llega. En las catacumbas secretas del alma.

"Bueno –asiente Lynch–, a veces también oscurece."



Sinopsis
por David Lynch

Parte uno:
ella se involucra en un misterio perfecto.

Parte dos:
una triste ilusión.

Parte tres:
amor.

Mulholland Drive comenzó como un proyecto televisivo, un medio con el que Lynch mantiene una larga pero tormentosa relación. En 1992, su macabra telenovela *Twin Peaks* arrancó con 20 millones de tele-espectadores sólo en Estados Unidos, para terminar disolviéndose en sus propios vericuetos y, dos años después, en el impenetrable desprendimiento cinematográfico *Fire Walk With Me*. En 1992, y apenas al tercer capítulo, ABC sacó del aire *On the Air*, una sitcom retro que Lynch nunca terminó. Y al año siguiente, hasta los fans más acérrimos cambiaron de canal cuando se estrenó por cable el tríptico *Hotel Room*.

Así y todo, Lynch regresa a la pantalla chica. En 1998, le envió a ABC un bosquejo de su largamente gestada *Mulholland Drive*. Le encargaron un piloto de dos horas, con la posibilidad de expandirlo al formato serie. Pero la cadena de la Disney entró en pánico con los primeros 125 minutos.

Aparte de objetar los primeros planos de soretes de perro y animales cubiertos de hongos husmeando en la basura, ABC exigió extirpar 40 minutos sólo para respetar los tiempos televisivos. A regañadientes, Lynch reeditó el material, pero el resultado tenía todavía menos sentido. ABC empezó a barajar la idea de emitir la versión reeditada como una miniserie en dos partes, provocando la abierta hostilidad del director. Entrevistado por el *New Yorker*, Lynch se refirió a la versión reeditada como un "lamentable y triste accidente de tránsito". Y agregó: "Espero que nadie lo vea. Creo que si hay extraterrestres en la Tierra, trabajan en televisión".

Atrapados en esa impasse, en mayo de 1999 los exasperados ejecutivos de ABC dieron por perdidos los 7 millones de inversión y dieron de baja el proyecto, mientras Lynch enfilaba hacia Cannes con su triunfal *Una historia sencilla*.

"Nunca me llamaron, nunca me volvieron a dirigir la palabra", protesta Lynch, con la inocencia de un boy scout engañado. "Ni siquiera me mandaron una postal con la foto de ellos moviendo la manito en señal de despedida. Nada. No tengo la menor idea de lo que pasó por sus cabezas."

Pero, considerando su experiencia con la televisión y los riesgosos elementos de *Mulholland Drive*, ¿no era inevitable que hubiera malos entendidos?

"La televisión es una gran puesta para un gran malentendido", admite. "Pero soy un adicto a poder continuar una historia, y eso es lo que me atrae como una polilla a la luz. Lo único que me interesa es poder continuar una historia. La televisión tiene mala imagen, mal sonido y la interrupción permanente de los comerciales; incluso creo que la programación les interesa menos que la publicidad. Eso lo sé desde *Twin Peaks*, pero soy un adicto a poder continuar una historia, y no puedo hacer nada al respecto."

VISITA GUIADA POR EL CAMINO DE LOS SUEÑOS

Las diez pistas de David Lynch para resolver el misterio de *Mulholland Drive*.

1 Poner especial atención al comienzo el film: al menos dos pistas se revelan antes de los créditos de apertura.

2 Observar las figuras en la lámpara roja.

3 ¿Cuál es el título del film para el cual el director Adam Kesler está eligiendo chicas? ¿Es mencionado otra vez durante el film?

4 Un accidente es un acontecimiento terrible... Observe con atención el lugar del accidente.

5 ¿Quién entrega una llave? ¿Por qué?

6 Preste atención a la bata, al cenicero y la taza de café.

7 ¿Qué es lo que se deduce y se siente en el Club Silencio?

8 ¿Solamente su talento fue lo que ayudó a Camilla?

9 Preste atención a los acontecimientos que rodean al hombre que está detrás del bar Winkie's.

10 ¿Dónde está la tía Ruth?

Dada la errática reputación de Lynch con el rating, quizás ABC haya tomado una decisión comercialmente correcta al desechar *Mulholland Drive*. Pero tras nueve meses, el proyecto fue resucitado por Alain Sarde y Pierre Edelman, los productores franceses de *Una historia sencilla*. Con el apoyo de Canal Plus, se consiguieron otros 7 millones de dólares adicionales, se reconstruyeron los sets, se recontrató a los actores y se filmaron nuevas escenas.

"Pensé que el proyecto estaba muerto, y me partía el corazón, porque veía un montón de ideas que amaba atrapadas en ese cuerpo inerte", explica Lynch. "Pero al acercarme, lo sentí respirar, y atrás mío llegaron Alain y Pierre, y financiaron su transformación en película."

Tras el pánico inicial, Lynch volvió a trabajar sobre buena parte de la historia. "Aparecieron muchísimas cosas nuevas, y de repente tuve la sensación de que recién entonces el proyecto empezaba a tomar la forma que estaba predestinado a tener", dice. "Los surrealistas solían arrojar cosas al aire y dejar que el azar los llevara en una nueva dirección. En la vida, más de una vez, las cosas suceden así. Creo que la película siempre quiso ser como es ahora, pero debió engañarme para traerme hasta acá."

Ah. Entonces, ¿la película tiene mente propia?

"Digamos que sí –asiente–. Es como una radio: una radio no debería ser responsable por la música que emite, sea buena o mala."

Lynch adora estos semiacertijos, pero niega que exista una clave para decodificar y comprender las capas, los misterios y los cabos sueltos de *Mulholland Drive*. ¿No hay chistes privados? ¿Ni mensajes ocultos?

"No, no, no", exclama, animado por primera vez en toda la conversación. "Eso sería algo horrible: decir que le estoy haciendo una broma a la gente. Yo me enamoro de ciertas ideas, y trato de traducirlas a medida que me llegan. Y creo que si yo me enamoro de ellas, y del modo en que calzan unas con otras, entonces otros sentirán lo mismo. Por eso es algo horrible pensar en manipular a una audiencia o hacerles una broma."

En agosto del 2000, como un eco bizarro de la saga *Mulholland*, Lynch envió un proyecto al concurso Cowparade de Nueva York, sólo para que se lo rechazaran. Artistas y alumnos debían enviar un modelo de vaca para un proyecto de escultura pública. El modelo de Lynch era una vaca decapitada, con tenedores y cuchillos clavados en el lomo y empapada en líquido color sangre. "No entiendo por qué pretende shockearnos con esto", declaró un miembro del jurado. "El señor Lynch debería dedicarse a su trabajo diurno: hacer películas."

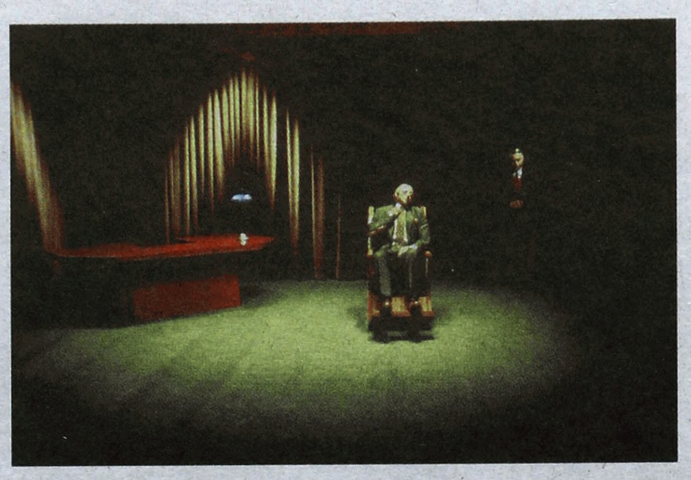
Pero resulta que shockear *es* su trabajo diurno. Este oscuro boy scout de Montana ha pasado los últimos veinte años husmeando en el incesto, el abuso de menores, el daño cerebral, la decapitación y la violencia más salvaje sin alejarse del cine *mainstream*.

"A veces se me ocurren cosas que hasta a mí me shockean", explica. "Entonces trato de traducirlas y trasladarlas a la pantalla. Pero shockear al público sería la razón más superficial de por qué hago películas. Lo que shockea debe venir de los personajes y las situaciones, sino todo es como un mal chiste."

Lynch ya está juntando ideas para su próxima película. Mientras, actualiza su página en Internet, diseña muebles y pinta. Ha sido un artista profundamente visual desde su adolescencia, con Edward Hopper y Francis Bacon como los dos polos de referencia más obvios. Dos nombres que tienen sentido: el cálido cronista norteamericano y el salvaje extremista europeo. ¿Y qué hay de su contemporáneo, el artista Damien Hirst? "Bueno, eso es un poco intelectual para mí", dice. "Tengo la impresión de que la mayoría de las cosas –y no sólo del arte– se están convirtiendo en algo puramente mental, y yo amo los fenómenos orgánicos. Me gusta ver al Hombre y a la Naturaleza trabajando juntos. Por eso me gusta el fuego, el pegamento y, en especial, los accidentes que crean una tercera cosa. Muchas cosas nacen de accidentes, o de accidentes controlados, incluso cosas como la división del átomo."

Tenía que decir algo así, por supuesto. Porque el Rey de lo Extraño ha controlado algunos de los accidentes más memorables del cine contemporáneo. De hecho, parece un accidente que todavía esté haciendo películas. Y sin embargo acá está, hablando como un boy scout. Brillante e inocente como una ceremonia religiosa. Y todavía metido hasta el cuello en el lado oscuro del mundo.

ELOGIO DE LA INCOMODIDAD



POR ALAN PAULS

Más que la inquietud, el miedo o la zozobra, que nunca faltan en los films de David Lynch, la gran emoción lynchiana es la Incomodidad. Es una emoción menor, menos prestigiosa, sin duda, que sus parientes, y básicamente híbrida, siempre a mitad de camino entre el ridículo y el desastre. La inquietud, el miedo y la zozobra son emociones reactivas: dependen de una cierta reciprocidad; la Incomodidad, en cambio, es la inestabilidad pura porque es efecto de una asimetría, una no correspondencia: un malentendido que altera al mismo tiempo *todas* las variables de una situación. La inquietud, el miedo y la zozobra obligan a actuar, trazan líneas de fuga; la Incomodidad suspende la acción en un compás de espera idiota, que sus víctimas sólo pueden colmar con un torneo de inconveniencias: palabras inoportunas, gestos fuera de lugar, actitudes inconducentes. Cuando hay Incomodidad, ya nada puede dar en el blanco: lo que se abolirá, pues, es la eficacia.

Hay mucha Incomodidad en *Mulholland Drive*, y Lynch la introduce con una herramienta que sabe manejar como nadie: el tiempo. Las escenas duran más de lo que deberían, las réplicas llegan demasiado tarde, siempre hay un ligerísimo *delay* entre un plano y su contraplano. Una especie de arritmia sutil, muy cercana al error y a la vez magistralmente controlada, corroe la dinámica del relato. *Falta de timing* sería un buen diagnóstico si –y sólo si– reconociéramos que esa perturbación, antes que un problema, es la potencia suprema de un cineasta que ya lleva un cuarto de siglo trabajando la relación entre el cine y el sueño.

Sería fácil ver *Mulholland Drive* como un pequeño manual de freudismo ilustrado. El film, en efecto, parece multiplicar los emblemas y las operaciones más notorias del sueño *made in Viena*: teatros, cortinados ominosos, cofres y llaves, el cine de Hollywood (esa "fábrica de sueños"), y toda la maquinaria de ecos, dobles, desplazamientos, condensaciones y travestismos simbólicos que el film, después de haberla explotado a todo vapor en las primeras dos horas, "deconstruye" en los últimos treinta minutos. (Una parodia hermenéutica típica de Lynch, que siempre gozó con el modo perverso –y cómico– que tiene el cine de reabsorber las explicaciones en el mundo tortuoso y aberrante que pretenden explicar: en los films de Lynch la caja siempre está vacía, y basta querer saber qué se puede abrir con una llave perdida para que alguien lance una carcajada despectiva.)

Son –*mutatis mutandis*– los mismos blasones de onirismo pop que Hitchcock le encargó diseñar a Dalí en *Cuéntame tu vida*. Onirismo pop, es decir: no el sueño sino, digamos, su representación publicitaria. El sueño, en Hitchcock como en *Mulholland Drive*, que es quizás el film más hitchcockiano de Lynch, es otra cosa: es la Incomodidad hecha ficción, el desconcierto hecho mundo. La objeción que Truffaut le hacía a *Cuéntame tu vida* (¡qué pobres lucen los sueños incluidos en un relato que ya tiene estructura de sueño!) es en Lynch una máxima artística: comparados con la extrañeza que inocula la Incomodidad, que es el elemento en el que irrumpen, los sueños son tan pedestres como una noticia policial o un pedazo de telenovela. La Incomodidad de *Mulholland Drive* (su verdadero, profundo onirismo) es del mismo orden que la de *Vértigo* (versión trágica) o la de *Con la muerte en los talones* (versión *screwball thriller*): ese desarraigo innombrable que sentimos (durmientes o espectadores) cuando la ficción (film o sueño) recién está empezando y todo está igual y nosotros estamos allí y nos reconocemos, pero algo súbito y nimio nos hace saber que la ley que gobierna ese mundo nos es completamente desconocida.

FOTO CECILIA SALAS

MÚSICA Después de quince años al frente de Los Fabulosos Cadillacs, Vicentico debuta como solista. Y aunque ya todos lo conocen por su verdadero nombre, Gabriel Fernández Capello, y desde hace un tiempo que quiere librarse de su nombre de pila Cadillac, el disco lleva exactamente ese nombre: Vicentico. Por eso acá explica qué tiene que ver esto con los últimos días de los Cadillacs, la vida lejos de una banda de nueve y la posibilidad de vivir en un mundo mejor en el que cada uno vive concentrado en lo que le gusta.

POR MARTIN PÉREZ

Desde hace un tiempo que le venía escapando al nombre. De hecho, los temas solistas que habían ido apareciendo casi de casualidad al margen de Los Fabulosos Cadillacs, estaban firmados con su nombre completo, nombre y dos apellidos, como si con uno sólo no alcanzase para sacarse de encima de una vez y para siempre aquel nombre que todos conocen. Porque desde hace mucho tiempo que todo el mundo conoce a Gabriel Fernández Capello como Vicentico. Aunque nadie que realmente lo conozca lo llame así. Todos lo llaman Gaby, hasta los periodistas. Por eso la callada lucha desde mediados de los noventa –desde que los Fabulosos pasaron a ser Calavera, ganaron un Grammy y se hicieron mayores citando los nombres de Sabato y Piazzolla– por dejar ir aquel nombre de adolescencia, de cantante de grupo de rock, aquella broma de grupo de amigos reunidos contra el mundo. Y sin embargo, aquí está de regreso. Desde la tapa del debut como solista del ex líder de Los Fabulosos Cadillacs, titulado sencillamente así: *Vicentico*, título e intérprete en una sola palabra, escrita en mayúsculas y solitaria tanto en la tapa como en el lomo del álbum.

"La verdad es que pensé mucho en el nombre del disco y hubo muchas ideas, porque incluso hasta hace muy poco estaba pensando en no usar ese nombre nunca más", explica el propio Vicentico. "Pero finalmente decidí llamarlo así como un chiste hacia mí. Como si estuviese diciendo: *Gabriel Fernández Capello presenta a Vicentico*. Porque realmente es así. Incluso un día, jodiendo, pensé que se iba a llamar *Simplemente Vicentico*. Pero al final le puse *Vicentico* nomás, porque ya me parecía demasiado. Nadie lo iba a entender", se ríe el hombre que va a seguir cargando entonces durante algún tiempo ese nombre que ya no quería más. Pero que ha terminado abrazando, desde el título del mismísimo álbum que precisamente debía alejarlo de él. De aquel pasado de Fabuloso Cadillac. De una historia que venía cargando tal vez desde hace demasiado tiempo.

"Pero tampoco es nada importante, ¿eh?", se desmarca rápidamente Vicentico. "Me pareció que estaba bueno ponerle ese nombre al disco, como un proyecto. Como si Vicentico fuese ése que está ahí, y no yo. Dejar de cargar con él, ponerlo ahí, y que sea lo que Dios quiera." Y lo que apenas quiere ser *Vicentico*, entonces, es un álbum de doce canciones, con nada de rock, pero sí mucho de otros ritmos, en el que el cantante de la que -desde la separación de Soda Stereo y exceptuando a los Redonditos de Ricota– era la banda de rock nacional más longeva en actividad, se corta solo. "La idea de la música y el disco entero la tenía desde hacía mil años. Si bien las canciones no son viejas sino que las compuse especialmente para este proyecto, la idea madre de todo la llevaba en la cabeza desde hacía rato", explica Vicentico. "Pero yo sabía que recién podía hacer un disco solista cuando parásemos con los Cadillacs. Porque a mí los Cadillacs me insumían todo. Los demás podían hacer cosas porque de alguna manera yo me dedicaba a todo: iba a las reuniones, me ocupaba de los videos, de los contratos. Así era y yo estaba copado con eso. Y por eso yo sentía que para hacer un disco solista no podía hacerlo así nomás. Necesitaba parar con el grupo y tomarme todo el tiempo del mundo para hacerlo, coparme a fondo. Y eso fue lo que hice."

VASOS VACÍOS

Tal vez la historia oficial de Los Fabulosos Cadillacs tenga algún capítulo reservado para el futuro. Muchos capítulos más, incluso. Pero hoy en día el último capítulo tiene fecha de abril de este año, cuando se fueron de gira por México. "Aquello fue muy unido, con muy buena onda. Tal vez porque sabíamos que era lo último que íbamos a hacer", precisa Vicentico. "Pero antes de eso hubo un momento de caos indeterminado dentro del grupo. Un caos necesario, tal vez. Porque me parece que estábamos como llegando al punto de decidir lo que decidimos, parar un poco", explica el cantante de un grupo que, desde abril de este año, ha cesado en sus actividades por tiempo indeterminado. Y, aunque nadie quiera siquiera mencionar la palabra "separación", lo cierto es que las dos cabezas más visibles de la banda andan cada una por su lado, bien separadas. Flavio está instalado en México, y Vicentico acaba de editar su propio disco solista, y ya está ensayando con una banda para salir a presentarlo en vivo.

"Lo que más disfruto de todo esto es el hecho de estar haciendo lo que quiero", intenta explicar Vicentico. "La verdad es que me daba ganas de estar mucho tiempo solo en un estudio, sin una banda. Porque a mí me gusta mucho pasarme horas en un estudio buscando una cámara para un tambor, hasta que suene linda y que no se note. Y durante mucho tiempo me fue imposible hacer eso, había que compartir todas las decisiones con otros nueve tipos, aunque yo estuviese convencido de lo que quería."

En la última época de los Beatles, John Lennon se quejaba de que Paul McCartney experimentaba con sus canciones...

–¡Tal cual! *(Risas)* A mí me pasaba eso en la última época de los Cadillacs. El gordo Flavio experimentaba con mis canciones, y yo con las de él. Y es algo que está bueno si uno tiene la idea de tener una banda y dejar que sus canciones sean destrozadas por los otros. Pero había canciones que yo quería que fuesen de una determinada manera, y era una lucha constante.

Una lucha que, al parecer, también se dio en la última época de los Cadillacs a la hora de reunirse a componer e incluso a grabar los temas. "Tuvimos una última época medio retorcida, en la que la onda era medio *Album blanco*", confiesa Vicentico, regresando a la alegoría Beatle, recordando la época en que los Beatles ya no eran más los Beatles, y cada uno de sus integrantes grababa sus temas con otros músicos. Aunque después el resultado saliese publicado bajo el nombre de siempre. "No había ninguna mala onda, del tipo *no voy a tocar si éste está presente*. No había ningún Yoko, digamos. Pero a lo mejor arreglabas medio en secreto para grabar un tema antes que se apareciera el otro. Flavio era medio así, por ejemplo. Se juntaba a grabar un tema con Liamgot y lo cantaba rápido él, para tenerlo terminado", recuerda Vicentico entre risas. Y el recuerdo no hace más que confirmar su idea de que hacía tiempo que cada uno de los Cadillacs quería dedicarse a hacer lo suyo. "Tengo en mi computadora los discos rígidos con los temas que grabamos

BASTA DE LLAMARME ASÍ

con el grupo durante el año pasado, y los escucho cada tanto. Y te aseguro que lo que más se nota en ellos es mi disco solista, el disco solista de Flavio, incluso el de Ariel Minimal. Ya estábamos todos queriendo cortarnos solos."

DEMASIADA PRESIÓN

A la hora de decidirse a hacer su disco, Vicentico decidió también que no quería hacer un disco casero. Ni tampoco una producción independiente. Con todo eso bien claro, cuenta que aparecieron algunas ofertas discográficas y que finalmente se decidió por la de BMG porque incluía plata de afuera. Más precisamente, de España. Coproducción entre BMG Argentina y España, *Vicentico* es el primer disco de un contrato que une al ex Cadillac directamente con la filial española del que fue el último sello discográfico del grupo. "Soy un artista español", bromea Vicentico, que se pone mucho más serio al explicar que para la clase de disco que él quería hacer era necesaria la guita de afuera. "Tengo ganas de viajar con la música", confiesa. "No me importa tocar en lugares chicos o grandes, pero de lo que tengo ganas es de armar una banda, ir adonde no haya ido con los Cadillacs y hacer algo nuevo a partir de ahí."

Pero con los Cadillacs, en su momento, les surgieron proyectos para viajar y no se concretaron porque justamente no era lo que querían hacer...

–Bueno, pero los que no querían viajar eran los Cadillacs. Y además yo tengo ganas de ir a lugares a los que no fui nunca...

¿Japón, por ejemplo?

–Nooooooo, Japón me deprime. Prefiero Europa, o países raros de por ahí. Es lo que tengo ganas de hacer, y si todo me sale bien y tengo el orto suficiente, lo voy a poder hacer.

Como para confirmar el espíritu trashumante de su proyecto solista, antes incluso de tener listo el disco, Vicentico ya estuvo viajando. A Madrid, claro, para terminar de mezclar el álbum, y –entre otras cosas– grabar la guitarra del Niño Josele y la voz de Chonchi Heredia. "Al Niño me lo encontré bien de madrugada en un Vips, que son como megaquioscos que están abiertos toda la noche; le dije que estaba grabando y se vino. Es un guitarrista increíble. El tema 'Culpable' tenía otras guitarras, pero vino él a tocar y me rompió el cerebro", se entusiasma Vicentico, que informa que Madrid está lleno de argentinos. "Todas las estatuas vivientes, todos los disfrazados de Mickey que reparten volantes por la calle, son todos argentinos, es tremendo. Caminás por el Parque del Retiro, y todos los que están así, al pedo, son argentos tratando de hacer algo", comenta el ex Cadillac, que explica que el gran alivio de viajar a España es el hecho de estar en un país en el que no se hable todo el tiempo de lo mismo. Como acá, digamos. "Es que acá, a esta altura, me parece que el gran problema es que nos estamos dando una manija infernal", calcula. "Realmente me parece que estamos cayendo en la trampa de los grandes medios, y no hablo de *los medios* en sí mismos como si tuviesen una ideología propia sino de que la trampa en la que estamos cayendo es la de toda la ciudad, la de todo el país. Estamos como retroalimentándonos constantemente sin dejar de pensar en lo mismo y no podemos asomar la cabeza para ver si hay otra cosa", dice este habitante de Boedo, un barrio inseguro como tantos otros, que asegura sentirse parte de una generación que tiene que hacer algo.

"Pero no estoy hablando de hacer nada especial, ni de salir a la calle con un fierro, nada de eso", se ataja Vicentico. "Lo que digo es que la generación de los que están entre treinta y cinco y cincuenta años somos los que tenemos que hacer las cosas bien. Yo siento que lo que puedo hacer de mi parte es estar al mango con lo que hago. Hacer canciones y hacerlas acá, bancarlas acá. Cada uno sabrá lo que tiene que hacer. Yo estoy concentrado en lo mío, y eso es lo que me emociona de cualquier persona. Me gusta ver a la gente concentrada en lo que más le gusta. Eso es lo que me volvía loco de Diego, de Maradona. Me volvía loco esa concentración, esa conexión con el cosmos, al punto de estar de espaldas al arco y darse vuelta y meterla en el ángulo. Aunque parezca sólo un momento de suerte y genialidad, sabés que el tipo tiene esa concentración. Y eso es lo que yo quiero para mí y para todos. Que estemos concentrados en buscar una manera de vivir", dice este militante de izquierda en su juventud, hablando ahora de preocuparse más por los medios que por los fines. "Es que eso es lo que importa. Incluso aunque el fracaso sea una de las posibilidades. Es más, estoy seguro de que vamos a fracasar", dice, y se ríe. "Pero, mientras tanto, no tenemos muchas vidas por vivir. Ésta es la única."

YO TE AVISÉ

Alguna vez, cuando le preguntaron sobre la música que le gustaba escuchar en su casa, Vicentico se despachó diciendo que no le gustaba escuchar a los genios, porque se llenaba de envidia. Así que escuchaba a Roberto Carlos. O a Pimpinela. Cuando se le recuerda aquella frase hablando de su debut como solista, Vicentico sonríe. "Mirá, sí, éste es un disco sencillo", dice del álbum producido por Afo Verde, el productor de Bandana, pero también de Divididos. Un disco que está lleno de canciones que por momentos están tan convencionalmente arregladas, tan prolijas, que la única diferencia la hace Vicentico. Ni más, ni menos.

"Podría haber hecho un disco difícil, porque tengo millones de canciones enroscadas, pero me daba ganas de hacer un disco así. Y también es como me salió, después de todo. Un disco de canciones, como son los primeros discos de los Beatles. A mí me gusta eso. Soy muy admirador de McCartney y su sencillez. Así que lo único que me puse en la cabeza cuando me senté a escribir canciones fue ir detrás de lo primero que salía, no enroscarme en nada", dice el flamante solista, cuya sencillez deslumbra desde algunas letras, como por ejemplo la del tema "Cuando te vi". O, si no, el entusiasmo terminal de "Vamos". Hasta llegar a la cumbre de un temazo como "Todo está inundado". Sin embargo, poco de lo que se escucha en el nuevo disco de Vicentico recuerda a los Cadillacs. Tal vez el enganche de "Culpable", un hit que recuerda los momentos más populares del grupo.

Por momentos parece que como solista le estás dando a BMG toda la pulcritud que no le pudieron dar con los Cadillacs...

–*(Se ríe)* Bueno, no se lo estoy dando a BMG sino que me lo estoy dando a mí...

El gran colaborador musical de estos primeros pasos solistas de Vicentico es Daniel Buira, ex baterista de Los Piojos y creador del grupo de percusión La Chilinga. "Conocí lo que estaba haciendo Dany cuando escuché un trabajo que había hecho con Gabriela Torres, y me pareció buenísimo. Además, ya conocía La Chilinga, y a mí la percusión es algo que me emociona. Y por último, me encanta como baterista", dice del primer integrante de una banda que se está armando alrededor de la guitarra de Silvio Furmansky (Miguel Mateos, Bandana) y el bajo de Daniel Castro (David Lebón). "Claro que voy a tocar canciones de los Cadillacs, tengo muchas ganas de armar versiones diferentes", asegura.

Actor en la nueva película de Martín Rejtman (*Los guantes mágicos*) junto a su mujer Valeria Bertucelli, Vicentico asegura que jamás diría cosas como "ahora soy actor". Ni siquiera le gusta considerarse músico. "Soy una nube que va a desaparecer", canta en un tema de su nuevo disco, y a veces parece que se hubiese dedicado toda su vida a hacer precisamente eso, a desaparecer detrás de lo que hace. "Es raro, no estoy nada nervioso con todo esto. Estoy rogando por que me dé un poco de miedo, porque no sé si es que soy un tipo tranquilo o es que niego todo", asegura Vicentico, al que si se le pregunta por su debut en vivo como solista sólo se le sacan titubeos. "Es que no sé cuánta gente estaría interesada en ver lo que hago", murmura. "Lo que me gustaría es tocar al aire libre, y que vengan los que quieran venir. Fumarnos un caño y tocar música, que es lo que más me gusta hacer, lo que más me divierte, lo que más me emociona. Tocar música con todo el tiempo del mundo por delante." R

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Fundamental
Después de casi ocho años lejos de los escenarios porteños, Los Prepu volvieron con un nuevo espectáculo que reúne sus mejores trabajos: a un ritmo vertiginoso, desfilan estilos de humor diferentes, desde lo naïf hasta lo más negro, pasando por el absurdo, con la incorporación de monólogos patéticos donde los personajes reflexionan y se cuestionan. Acrobacia, guerra de pelotas con el público y canciones completan un show muy divertido.
Los viernes, sábados y domingos a las 21 en el Lorange, Av. Corrientes 1372. A la gorra

La cuestión del fracaso
Tres mujeres que no simpatizan entre sí se ven obligadas a comunicarse. La conversación es necesariamente anodina e incómoda, pero hay algo muy importante que no se dice y todo se revela fútil y vano. Sin embargo, una tenue esperanza las arrastra.
Los sábados 19 y 26 en la sala Cancha del C.C. Ricardo Rojas, Corrientes 2038

LAS MAS TAQUILLERAS

1. Alberto Cortez
Gran Rex, Corrientes 857
2. Rebelde Way
Gran Rex, Corrientes 857
3. Cantando bajo la deuda
Con Nito Artaza y Miguel Angel Cherutti
Metropolitan 1, Corrientes 1343
4. Cacho Castaña
Opera, Corrientes 860
5. Candombe Nacional
Con Enrique Pinti
Maipo, Esmeralda 443

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales



Maby Salerno
Cantante de Mabel y los Inmaculados

Rescato y recomiendo *Xibalbá* de Guillermo Angelelli. Un placer ver tanto virtuosismo, precisión y profundidad en escena, acompañado por la musicalidad de Patricia Sakis. Un espectáculo fuera de escala (viernes y sábados en el estudio de Angelelli). Otra: *Ser el Amo*, de Fernanda Lagos: una lupa particularmente realista puesta en el morbo cotidiano de una familia (viernes y sábados en el Sportivo Teatral). Otra: *Las Varietés de La Tribu* que organiza Hernán Carbon una vez por mes: abundancia de cómicos sorprendentes, para reírse hasta que duela.

Hoy recomiendan los integrantes del espectáculo *Mabel y los Inmaculados*, donde una sola mujer y seis deliciosos músicos envueltos en un encuentro de amor, pasión, locura y risas, recorren un embriagador repertorio de ritmos internacionales. Todos los viernes de octubre a las 23.30 en La Matriz, Honduras 4701 (Palermo Viejo). Entradas $ 5, sin consumición.

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

música



RADAR RECOMIENDA

Escuela de la calle
En la encrucijada entre la ruta Rock Chabón y la Avenida Cumbia Villera está Escuela de la Calle. A una clara identidad rockera (sonido sucio y desprolijo, pero propio, honestidad no necesariamente brutal, cierto sentido crítico), la banda agrega esa cadencia sensual y decadente que cientos de grupos que tratan de "latinizarse" desde las pantallas de la MTV envidiarán y nunca lograrán copiar. La calle es dura, pero tiene sus enseñanzas, y eso es algo que las canciones de Chino Kezar (oriundo de Mendoza, al igual que Pepe Lobiondo, Leandro Maturano y Pablo Romagnoli, todos ellos escolásticos callejeros y músicos nómades) logran transmitir. Para destacar: "Negrita caliente", un hit instantáneo. Y duradero.

Viva la escuela
El programa Caminos de Tiza acaba de lanzar su primer cd dedicado a la labor de los maestros, con una selección de poesía y música. La producción musical es de Gustavo López y Federico Mizhari, y participan Víctor Heredia, León Gieco, Teresa Parodi y César Isella, entre otros.

LOS MAS VENDIDOS

1. Bossa'n'Beatles
Rita Lee
(BMG)
2. Vengo del placard de otro
Divididos
(BMG)
3. Sea
Jorge Drexler
(EMI)
4. Directions in Music
Hancock & Brecker & Hargrove
(Universal)
5. Un mundo diferente
Diego Torres
(BMG)

Fuente: Zival's, Av. Callao 395



Pablo Memi
Contrabajo de Mabel y los Inmaculados

Ultimamente me he dedicado a escuchar música artesanal, hecha por artistas creativos y músicos virtuosos en busca de un sonido directo y puro, sin artificios tecnológicos. Me gusta escuchar a Django Reinhardt, en esa atemporal recopilación titulada *Indispensable*. Me admira la profundidad –aun dentro del marco experimental– del John McLaughlin Trío en su producción *Live at the Royal Festival Hall*. Y no puedo dejar de recomendar las *Antologías I y II* de Paco de Lucía, dos obras de hondura infinita.

video



RADAR RECOMIENDA

La habitación del hijo
Lejos de *Caro diario* o *Aprile*, Nanni Moretti se sumerge en el dolor que desgarra a una familia de clase media alta cuando pierde a un hijo en un accidente. Con una mirada íntima y respetuosa del espectador, pero cruda y sin eufemismos, Moretti (que interpreta a Giovanni, el padre psiquiatra) logra que la tragedia impacte como inmediata, anónima y fatal. Ante ella, la vida cotidiana se revela absurda y el consuelo parece un horizonte imposible.

Platform
Una visión de la juventud rural china contemporánea dirigida por el elogiado realizador Jia Zhang-Ke. El eje del film es un grupo de teatro del pequeño pueblo de Fenyang que al principio, en 1979, presenta una obra en alabanza a Mao. Pero un año después, en 1980, el líder anuncia un cambio de programación que incluirá música occidental y pequeñas costumbres foráneas. Ha llegado la *glasnost:* El microcosmos teatral le sirve a Zhang-Ke para mostrar los grandes cambios y reformas que atraviesa la China actual.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. Día de entrenamiento
de Antoine Fuqua
con Denzel Washington y Ethan Hawke
2. La habitación del pánico
de David Fincher
con Jodie Foster y Forrest Whitaker
3. Juego de espías
de Tony Scott
con Robert Redford y Brad Pitt
4. Una mente brillante
de Ron Howard
con Russell Crowe y Jennifer Connelly
5. Daño colateral
de Andrew Davis
con Arnold Schwarzenegger y Francesca Neri

Fuente: La Mirage, Olleros 1767



Mariano Gaitán
Saxo y Percusión de Mabel y los Inmaculados

Recomiendo ir al videoclub del barrio y preguntarle al encargado cuáles son las películas que menos se alquilan. Y alquilar ésas. Suele darme excelente resultados y me hace sentir distinguido. Lo que siempre habría que volver a ver es la trilogía original de *La guerra de las galaxias*, notable por la complejidad del universo creado por George Lucas. Otro detalle a tener en cuenta: la reedición de la saga de James Bond con Sean Connery, que muestra cómo se puede seguir siendo *cool* a pesar de los años.



cine



RADAR RECOMIENDA

Mujeres fatales
Continúa el ciclo de las bellas atroces del cine. Hoy se verá a Susan Cabot en *La mujer avispa* (1960) de Roger Corman (a las 14), María Félix en *Amok* (1944) de Antonio Momplet (a las 16), Angela Molina en *Ese oscuro objeto de deseo* (1977) de Luis Buñuel (a las 18) y a Catherine Deneuve en *Belle de jour* (1967) también de Buñuel (a las 20). El jueves, en los mismos horarios, será el turno de Jean Arliss en *Homicida* (1961) de William Castle, Fina Basser en *El reñidero* (1965) de René Mugica, Mary Astor en *El halcón maltés* (1941) de John Huston, Cécile Aubry en *Manon* (1949) de Henry Clouzot y Lucía Bosé en *Muerte de un ciclista* (1955) de Juan Bardem (a las 22). El viernes les toca a Olga Zubarry en *Los pulpos* (1948) de Carlos Hugo Christensen, Sadi Cabral en *Leonora de los Siete Mares* (1955), también de Christensen, Simone Signoret en *Las diabólicas* (1955) de Clouzot, Kapitalina Erik en *Lady Macbeth en Siberia* (1961) de Andrej Wajda y Kanako Michi en *Sueño de un día de verano* (1964) de Testuji Takechi (a las 22). La entrada cuesta $ 4 ($ 2 para estudiantes y jubilados).
En el Malba, Figueroa Alcorta 3415. Más info en www.malbacine.org

LAS MÁS VISTAS

1. **Noches blancas** de Christopher Nolan *con Al Pacino y Robin Williams*
2. **Un oso rojo** de Israel Adrián Caetano *con Julio Chávez y Soledad Villamil*
3. **El bonaerense** de Pablo Trapero *con Jorge Román*
4. **Identidad desconocida** de Doug Liman *con Matt Damon y Franka Potente*
5. **Lugares comunes** de Adolfo Aristarain *con Federico Luppi y Arturo Puig*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina

"Frip" Piva Strauss
Piano de Mabel y los Inmaculados

Me interesa el fenómeno del cine argentino de los últimos tiempos, su compromiso con la realidad nacional. Hay una nueva generación de directores que hacen cine desde una estética honesta y una poesía reconocible. Algunas pruebas: *El bonaerense*, acertado retrato sociológico de Pablo Trapero, el creador de *Mundo grúa*; *Un oso rojo* de Adrián Caetano, que sumerge al espectador en un genial *western* suburbano, y *Tan de repente* de Diego Lerman (todavía por estrenar), hit del último Festival de Cine Independiente de Buenos Aires.

radio



RADAR RECOMIENDA

Canta Brasil
Este mes cumplen dos años en el aire. Dos años celebrando no sólo la música brasileña sino toda la cultura del país vecino: turismo, noticias, espectáculos y un repaso por todos los estilos musicales, desde el tropicalismo y la bossa nova hasta el rock. Con una selección musical impecable, el programa de Jorge Lucena (conductor y productor) es el único dedicado a difundir todo el encanto de la cultura brasileña.
Los lunes a las 22 por FM Palermo 94.7

De todo laberinto se sale por arriba
Programa de interés general del CBC de la UBA. Estructurado alrededor de una temática central que varía en cada emisión, se articula desde dos fuentes: las investigaciones, experiencias y actividad generada por los Departamentos, Cátedras, Docentes y Estudiantes, y la percepción de problemas de la sociedad en su conjunto miradas desde la perspectiva de la Universidad. Conduce el prof. Luis Liberman, con la participación de los licenciados María Esther Nostro y Jorge Marchini.
Los lunes a las 22 por Radio Nacional Faro, FM 87.9

SE ESCUCHA

1. **Radio 10** AM 710 *2.23*
2. **Mitre** AM 790 *2.19*
3. **La Red** AM 910 *0.72*
4. **Continental** AM 590 *0.70*
5. **Del Plata** AM 1030 *0.26*

** Emisoras más escuchadas en Capital. Fuente: Ibope*

Pablo Rojas
Percusión de Mabel y los Inmaculados

Me gusta "Perros de la calle", con Andy Kusnetzoff (lunes a viernes de 10 a 14 en La Metro, 95.1) y el eficaz Sebastián de Caro. Lo que lo destaca es que me divierte a mares, y que sostiene el humor con una actitud creativa. Más de una vez me cambian el humor de la mañana y me impiden bajar del auto hasta que llega la tanda. Entretenimiento que mejora el ánimo. También recomiendo "Animal de radio" y los programas de Fernando Peña en la Rock and Pop y en AM Del Plata (con su personaje Milagros López).

televisión



RADAR RECOMIENDA

Monk
Los amantes de las series de detectives estarán de parabienes con el estreno de la serie más popular, hoy por hoy, de los EE.UU. Monk (Tony Shalhoub) es un detective inusual. Sagaz y virtuoso en el método deductivo (entre Columbo y Sherlock Holmes), sufre un desorden obsesivo-compulsivo y le teme a casi todo, desde los gérmenes hasta los lugares cerrados. Aunque ya no forma parte de la policía de San Francisco, sus antiguos jefes siguen convocándolo para resolver casos extraños, siempre acompañado por su enfermera-asistente. Un divertido policial con protagonista fóbico.
Los domingos a las 20 por USA Network

Werner Herzog
Esta semana, Europa Europa repone tres films del aclamado director alemán, de los menos visitados en su extensa filmografía. El miércoles a las 13.45 y a las 20.25 se verá *Señales de vida*, su opera prima estrenada en 1967; el viernes a las 15.50 *Mi enemigo íntimo* (1999), documental sobre la intensa relación entre Herzog y Klaus Kinski, su actor fetiche, y el sábado a las 16.25 *La balada de Bruno S.* (1977).

EL RATING MANDA

1. **Son amores** Canal 13 *31.1*
2. **El show de Videomatch** Telefé *26.3*
3. **Telenoche Investiga** Canal 13 *26.3*
4. **099 Central** Canal 13 *21.5*
5. **Popstars** Telefé *21.3*

** Programas más vistos entre 7/10 y el 9/10. Fuente: Ibope.*



Jape Ntaca
Guitarrista arreglador de Mabel ...

Comparada con la tarifa, la oferta de cable es tan pobre que decidimos reconectar las dos varillitas de hierro al televisor (abono de aire) y ni siquiera tratar de engancharnos. Extraño Canal (á) y su voluntad y eficacia para difundir el trabajo artístico; CM (Country Music), donde tocan grupos experimentales, Crónica TV y las series de Sony. Pero el aire ofrece sus joyas: los lunes, imperdible y cada vez mejor, el mundo psicótico de "Todo x 2 pesos"; martes, los ya casi gerontes de "CQC", que sigue encontrando noteros brillantes; y las películas de Canal 7, que no se consiguen en ningún videoclub de Devoto.

ARGENTINOS HASTA LA MUERTE

¿Qué tienen en común, además de la argentinidad evidente, un restaurante de comida criolla y un espectáculo de tango? Tanto El Argentino como Zapatos Rojos Tango han sabido interpretar libremente, pero con alta calidad, su fuerte impronta vernácula y tradicional. Tanto uno como el otro son excelentes y novedosas versiones de nuestra estirpe gastronómica y artística. En El Argentino, además de encontrar un salón extraordinario (por sus dimensiones y por su ambiente), aparecen "los sabores de la patria" participando de platos no convencionales. Para ir aclimatándose, el chef Juan Miguel Zuliani propone dúo de empanadas (salteña, de carne cortada a cuchillo y correntina de pollo, maíz y queso, con variados aderezos, $ 6) y lengua a la vinagreta con ensalada de morrones, berro y gremolata ($ 7). A la hora de revisitar los ingredientes en los platos principales, el bife de chorizo sale con ensalada tibia de tomates a la parrilla y cebollas asadas con chimichurri ($ 13), el locro lleva conejo confitado al limón y salsa de chiles del Norte ($13) y los ravioles son de berenjenas y manteca de nuez con pesto de rúcula ($ 13). Anima los postres el mismo concepto deconstructivo: los pastelitos de membrillo asados con parfait de queso ($ 6) recuerdan al famoso queso y dulce, y el arroz con leche brulée, confitura de cítricos y licor de canela ($ 6) no tiene nada que envidiarle a su clásico ancestro infantil. El Argentino cuenta con una nutrida carta de vinos, de los mejores de las grandes y chicas bodegas argentinas, y un menú de mediodía con entrada, plato y postre (y bebida) a $ 15. Maipú 791, 4326-3605/3611.
El tango también sufrió su lifting rejuvenecedor cuando en 1993 María Pantuso y Olkar Ramírez convirtieron al mítico Parakultural en una milonga a la que llamaron "Salón Parabaile". No conformes con cambiar cada jueves los hábitos de ese espacio under, salieron luego a conquistar nuevos sitios. Así pasaron El Dorado, El Living, Pizza Piola y el Morocco, donde estuvieron hasta el cierre. Hoy, con Zapatos Rojos Tango, tomaron La Trastienda para convertirla todos los lunes en un antro de taitas y milongueros y llevar a cabo "ese tango de siempre hecho como nunca", según reza el credo del binomio. Como siempre, la propuesta incluye clases de tango desde las 19.30, espectáculo a las 21.30 y posterior baile y show desde las 23.30. La programación de octubre prevé: la actuación de la Orquesta Típica Fernández Fierro (lunes 14) y Tangos de amor perdido y otras frialdades, musical tanguero a cargo de los bailarines Julio Zurita y Luis Morera (los lunes 21 y 28). Las entradas cuestan entre $ 5 y $ 7. La Trastienda está en Balcarce 460.





PLÁSTICA Instalada en Nueva York desde h

Buenos Aires con *Living Rum*, una de las

y la gracia, sus notables interiores manch

pero la Causa en la que militan es una so

INTERIORES

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

"No puedo creer que me digan que les parece una muestra alegre. NO ES UNA MUESTRA ALEGRE. Es dramática." De visita en el país para presentar *Living Rum*, su nueva exposición de pinturas en Dabbah-Torrejón, Alejandra Seeber está indignada. Víctimas de su cólera, quien escribe y el talentoso diseñador de indumentaria Andrés Baño coinciden. Tratan de hacerle entender a la artista que *Living Rum*, con su carácter decorativo "de emergencia" y sus caóticas explosiones de color, es un acontecimiento estético, una exposición "alegre y romántica". Baño está convencido: "Se nota que es una gran artista. Todos los grandes artistas siempre dicen lo mismo: '¡No es lo que ustedes quieren ver! ¡Es otra cosa!'". Por su parte, lo que **Radar** detecta y confirma no es la singularidad de la mirada de Seeber, ya manifestada en muestras anteriores como *Serendipia* (1999) y *Seeberhood* (2000), sino el hecho de que esa mirada se haya vuelto más compleja, rica, indescifrable. Así que la muestra es alegre, romántica, dramática y muchas, muchas otras cosas.

"Para mí la pintura siempre es sobre el *tiempo*. Siempre carga con la carga del autor, lo que la lleva a la ficción. Cuando vos ves uno de esos cuadros de Berni llenos de personas, lo que percibís es tiempo", dice Seeber, que desde el sonido de su apellido (See-Ver) anuncia cualidades visionarias en los dos idiomas que maneja habitualmente. "Me cuesta quedarme encerrada en las palabras: creo mucho en la imagen", aclara, y luego admite que la última película de David Lynch (*Mullholand Drive*) fue una de las principales influencias de esta serie. Esa confianza en la imagen la ha llevado a volcar, desde finales de los '90, todas sus actividades plásticas en la pintura. En palabras de la crítica Inés Katzenstein, se trataba de una "apuesta a la pintura como materia exploratoria". Cada apuesta implica un riesgo, pero el que no apuesta no gana. "Estoy en New York desde hace 3 años. No me fui pensando en instalarme ni mucho menos. Fui a hacer una muestra, me fue bien y entré en un programa de becas. Y así empecé a ver cómo era la cabeza de los que hacen arte en otro lado."

Lo que más llamó la atención en New York de su obra fue justamente que apostara tanto a la pintura. "Para mí fue muy importante que a un pintor como David Reed le gustara tanto lo mío. Yo creo que Reed inventó algo en pintura: no podés darte cuenta de cómo están hechas sus pinturas. Es algo físico. Y que sin conocerme comprara obra mía y me hiciera mostrar mis cuadros en diapositivas a sus alumnos fue un estímulo enorme." De cualquier manera, aunque Seeber reconozca que estos años fueron de mucho aprendizaje (algo que está presente en las obras), la cualidad de sus pinturas procede, en estos últimos años, de una paradoja estética absolutamente plástica: sus pinturas son figurativas, pero sus ideas son abstractas. Para Seeber, la pintura es el punto donde confluyen todas sus experiencias en otras disciplinas del arte: asistente de dirección de teatro, ópera, vestuario, sin olvidar la experiencia compartida con Andrés Baño, para quien realizó el diseño de las telas de una colección de indumentaria. A esto se suman sus experiencias con el arte digital. No son muchos los pintores que asisten a seminarios de capacitación de programas como el Photoshop y el Adobe Illustrator.

Pero todos los caminos conducen a la pintura: "Yo llevo todo hacia ahí. Estoy todo el tiempo tratando de ver cuánto puede absorber la pintura de otros mundos. Y aunque en algunas pinturas trabaje con lo digital o con fotografía, no creo que haya dudas de que en última instancia siempre es una pintura. Nunca dejo de ser una pintora, aunque trabaje con arte digital. La idea es sumar todo lo que hay alrededor, desde la tapicería hasta el arte digital y la fotografía. Me gusta atravesar técnicas que supuestamente van a anular tu esencia, como es el caso de lo digital: es algo que implica un riesgo, un desafío", dice Seeber, que no duda en confesar, luego de insistentes preguntas, la simpatía que siente por Francis Picabia, el compinche de Marcel Duchamp. (Recordemos que, a diferencia de su célebre amigo, Picabia dedicó sus esfuerzos plásticos a realizar una investigación sobre las posibilidades de la pintura, en una actitud análoga a la de Seeber.)

Con sus pinturas definitivamente retinianas, *Living Rum* ilustra bastante bien (aunque no agota) esta actitud de Seeber como pintora. Están realizados con técnicas mixtas; la especialidad de Seeber: acrílico y óleo sobre tela, paredes descascaradas, retratos cortados en tiras, pinturas capitoneadas, todo manchado y agujereado con un gusto delicioso. Una de las novedades de la muestra es el uso del capitoné en algunos cuadros: es algo que "salió de la idea de trabajar las pinturas como cueros. Yo trabajo mucho las pinturas fuera del bastidor, pasándolas de un lugar a otro. Y esa idea me llevó a la tapicería". A esas obras se suman un par de objetos ("mis primeras esculturas") realizados con un método curioso: Seeber artista repartió algunos objetos entre sus amigos y les pidió que los rompieran. Después volvió a armarlos como esculturas. Esa actitud de destruir para construir (también presente en los cuadros que están tejidos, que primero fueron cortados en un sentido y luego vueltos a unir) emparienta sus trabajos con el collage: una sumatoria de formas y colores que la artista puede componer como desee, como si creara las piezas de un rompecabezas y luego intentara descifrar su orden. Y ese orden es, justamente, una pintura. En algunos de los cuadros toma forma de díptico y permite ver distintos ambientes de interiores, intervenidos y fusionados por manchas.

Realizada por Seeber en New York, "muy lejos de lo que estaba pasando acá", la muestra aparece cohesionada por manchas. ¿No nos une la forma sino la mancha? "Cuando vieron los dípticos, algunos pensaron que tenía que ver con una doble vida mía. Lo cierto es que la hice en New York, pensando en Argentina. Pero ¿quién puede decir que no tiene, por lo menos, una doble vida? Siempre está la posibilidad de que haya un acá o un allá; eso pasa en cualquier lugar del mundo, aunque acá esa situación está más marcada, tanto por los que se fueron como por los que se quedaron y piensan todo el tiempo si se van a ir o no. Conscientemente o no, esas cosas deben estar, así como la desaparición de la clase media y el ensanchamiento de la franja de pobreza. Yo creo que en estos meses necesariamente hubo un sinceramiento, una actitud de dejar caer lo que tenía que caer. En realidad, lo extraño es que lo que pasó el año pasado no haya pasado antes: la desocupación era cada vez mayor, y la contradicción que existía entre el discurso de la clase política y lo que pasaba era enorme. Por lo menos ahora hay un sinceramien-







INTERIORES

PLÁSTICA Instalada en Nueva York desde hace tres años, **Alejandra Seeber** volvió a Buenos Aires con *Living Rum*, una de las muestras más impactantes del año. Entre el dramatismo y la gracia, sus notables interiores manchados se alimentan de materiales y técnicas múltiples, pero la Causa en la que militan es una sola, espesa, salvaje, vital: la Causa de la Pintura.



Living Rum
de Alejandra Seeber
en Dabbah/Torrejón
(Bustamante 1187).
Martes a viernes
de 15 a 20
y sábados de 11 a 14.
Hasta el 26 de octubre.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

"No puedo creer que me digan que les parece una muestra alegre. NO ES UNA MUESTRA ALEGRE. Es dramática." De visita en el país para presentar *Living Rum*, su nueva exposición de pinturas en Dabbah-Torrejón, Alejandra Seeber está indignada. Víctimas de su cólera, quien escribe y el talentoso diseñador de indumentaria Andrés Baño coinciden. Tratan de hacerle entender a la artista que *Living Rum*, con su carácter decorativo "de emergencia" y sus caóticas explosiones de color, es un acontecimiento estético, una exposición "alegre y romántica". Baño está convencido: "Se nota que es una gran artista. Todos los grandes artistas siempre dicen lo mismo: '¡No es lo que ustedes quieren ver! ¡Es otra cosa!'". Por su parte, lo que **Radar** detecta y confirma no es la singularidad de la mirada de Seeber, ya manifestada en muestras anteriores como *Serendipia* (1999) y *Seeberhood* (2000), sino el hecho de que esa mirada se haya vuelto más compleja, rica, indescifrable. Así que la muestra es alegre, romántica, dramática y muchas, muchas otras cosas.

"Para mí la pintura siempre es sobre el *tiempo*. Siempre carga con la carga del autor, lo que la lleva a la ficción. Cuando vos ves uno de esos cuadros de Berni llenos de personas, lo que percibís es tiempo", dice Seeber, que desde el sonido de su apellido (See-Ver) anuncia cualidades visionarias en los dos idiomas que maneja habitualmente. "Me cuesta quedarme encerrada en las palabras: creo mucho en la imagen", aclara, y luego admite que la última película de David Lynch (*Mullholand Drive*) fue una de las principales influencias de esta serie. Esa confianza en la imagen la ha llevado a volcar, desde finales de los '90, todas sus actividades plásticas en la pintura. En palabras de la crítica Inés Katzenstein, se trataba de una "apuesta a la pintura como materia exploratoria". Cada apuesta implica un riesgo, pero el que no apuesta no gana. "Estoy en New York desde hace 3 años. No me fui pensando en instalarme ni mucho menos. Fui a hacer una muestra, me fue bien y entré en un programa de becas. Y así empecé a ver cómo era la cabeza de los que hacen arte en otro lado."

Lo que más llamó la atención en New York de su obra fue justamente que apostara tanto a la pintura. "Para mí fue muy importante que a un pintor como David Reed le gustara tanto lo mío. Yo creo que Reed inventó algo en pintura: no podés darte cuenta de cómo están hechas sus pinturas. Es algo físico. Y que sin conocerme comprara obra mía y me hiciera mostrar mis cuadros en diapositivas a sus alumnos fue un estímulo enorme." De cualquier manera, aunque Seeber reconozca que estos años fueron de mucho aprendizaje (algo que está presente en las obras), la cualidad de sus pinturas procede, en estos últimos años, de una paradoja estética absolutamente plástica: sus pinturas son figurativas, pero sus ideas son abstractas. Para Seeber, la pintura es el punto donde confluyen todas sus experiencias en otras disciplinas del arte: asistente de dirección de teatro, ópera, vestuario, sin olvidar la experiencia compartida con Andrés Baño, para quien realizó el diseño de las telas de una colección de indumentaria. A esto se suman sus experiencias con el arte digital. No son muchos los pintores que asisten a seminarios de capacitación de programas como el Photoshop y el Adobe Illustrator.

Pero todos los caminos conducen a la pintura: "Yo llevo todo hacia ahí. Estoy todo el tiempo tratando de ver cuánto puede absorber la pintura de otros mundos. Y aunque en algunas pinturas trabaje con lo digital o con fotografía, no creo que haya dudas de que en última instancia siempre es una pintura. Nunca dejo de ser una pintora, aunque trabaje con arte digital. La idea es sumar todo lo que hay alrededor, desde la tapicería hasta el arte digital y la fotografía. Me gusta atravesar técnicas que supuestamente van a anular tu esencia, como es el caso de lo digital: es algo que implica un riesgo, un desafío", dice Seeber, que no duda en confesar, luego de insistentes preguntas, la simpatía que siente por Francis Picabia, el compinche de Marcel Duchamp. (Recordemos que, a diferencia de su célebre amigo, Picabia dedicó sus esfuerzos plásticos a realizar una investigación sobre las posibilidades de la pintura, en una actitud análoga a la de Seeber.)

Con sus pinturas definitivamente retinianas, *Living Rum* ilustra bastante bien (aunque no agota) esta actitud de Seeber como pintora. Están realizados con técnicas mixtas; la especialidad de Seeber: acrílico y óleo sobre tela, paredes descascaradas, retratos cortados en tiras, pinturas capitoneadas, todo manchado y agujereado con un gusto delicioso. Una de las novedades de la muestra es el uso del capitoné en algunos cuadros: es algo que "salió de la idea de trabajar las pinturas como cueros. Yo trabajo mucho las pinturas fuera del bastidor, pasándolas de un lugar a otro. Y esa idea me llevó a la tapicería". A esas obras se suman un par de objetos ("mis primeras esculturas") realizados con un método curioso: Seeber artista repartió algunos objetos entre sus amigos y les pidió que los rompieran. Después volvió a armarlos como esculturas. Esa actitud de destruir para construir (también presente en los cuadros que están tejidos, que primero fueron cortados en un sentido y luego vueltos a unir) emparienta sus trabajos con el collage: una sumatoria de formas y colores que la artista puede componer como desee, como si creara las piezas de un rompecabezas y luego intentara descifrar su orden. Y ese orden es, justamente, una pintura. En algunos de los cuadros toma forma de díptico y permite ver distintos ambientes de interiores, intervenidos y fusionados por manchas.

Realizada por Seeber en New York, "muy lejos de lo que estaba pasando acá", la muestra aparece cohesionada por manchas. ¿No nos une la forma sino la mancha? "Cuando vieron los dípticos, algunos pensaron que tenía que ver con una doble vida mía. Lo cierto es que la hice en New York, pensando en Argentina. Pero ¿quién puede decir que no tiene, por lo menos, una doble vida? Siempre está la posibilidad de que haya un acá o un allá; eso pasa en cualquier lugar del mundo, aunque acá esa situación está más marcada, tanto por los que se fueron como por los que se quedaron y piensan todo el tiempo si se van a ir o no. Conscientemente o no, esas cosas deben estar, así como la desaparición de la clase media y el ensanchamiento de la franja de pobreza. Yo creo que en estos meses necesariamente hubo un sinceramiento, una actitud de dejar caer lo que tenía que caer. En realidad, lo extraño es que lo que pasó el año pasado no haya pasado antes: la desocupación era cada vez mayor, y la contradicción que existía entre el discurso de la clase política y lo que pasaba era enorme. Por lo menos ahora hay un sinceramiento con respecto a que esto es un caos. Creo que la pretensión europea de Buenos Aires ya perdió todo sentido. Lo increíble es que hubo todas esas muertes, pero de la clase política no se suicidó nadie. Eso es realmente increíble. Y como nadie es culpable, todos siguen conviviendo. Y el país sigue existiendo. Lo cierto es que ahora allá todos saben dónde queda Argentina."

Cuesta no pensar que el extraño equilibrio de *Living Rum* pueda aportar, si no una estabilidad, al menos un sostén emotivo: dramático, sí, pero también romántico y alegre. Crear una forma, destruirla y volver a armarla: eso es lo que hace Seeber. Una tarea de recomposición donde formas y colores están en estado de metamorfosis, en crisis pero vitales. "Creo que confiar en un medio y exponerlo a distintas situaciones es algo que tiene que ver con la filosofía y con la fenomenología. Cuando una obra me gusta, a mí me cuesta mucho explicar cuál es la razón. Es algo que experimento cuando estoy frente a las obras. Vos me preguntás sobre mis influencias, y yo lo que te puedo decir es que escucho todo el día a Yoko Ono, y que desde que estoy allá escucho a Los Auténticos Decadentes cada vez más. No podría nombrar ningún texto en particular, pero todo lo que leí de estética, o las explicaciones que se le suelen dar a la pintura, alo que pasa con la retina, el ojo y la percepción, todo eso es fenomenológico, es filosófico. A mí siempre me intrigó mucho saber cómo ven los demás, cómo ven un perro o una mosca. Hay muchas teorías sobre los colores, pero que a tal registro del color se lo llame 'rojo' es pura convención, porque en rigor nunca sabemos qué es lo que el otro ve, si el rojo que vos ves es el mismo que veo yo. No hay ninguna forma de comprobarlo. Simplemente es una vibración-reflexión de la luz a la que llamamos 'rojo'".

La diversidad de técnicas y el desparpajo con que Seeber interviene las paredes de la galería (se destaca un pequeño rincón revestido de papel imitación ladrillo a la vista: algo así como la réplica de un cuarto descascarado, con diversas capas de empapelados) podrían llevar a pensar que se trata de una instalación realizada por varios artistas. Pero una mirada más profunda da a entender que no, que la pintora es una, que lo múltiple son sus recursos y que la muestra es un manifiesto pictórico: un rescate emotivo de la pintura como medio ideal para expresar ideas abstractas. Algo abstracto pero tangible, como la luz. "Mis planes son planes de aura. No sé cómo explicártelo: es algo espiritual, que tiene que ver con lo que me está pasando en este momento. Cada vez que hago una muestra, siempre busco que esa cualidad llegue a los cuadros. Lo que nunca sé es cómo va a pasar. Y hay también una intención de defender a la pintura, que sufre ataques todo el tiempo. Eso me pone más testaruda, y llevo todo a la pintura. Me cansa escuchar que la pintura es decorativa. Y antes que lo haga otro, prefiero destrozarla yo."

Sin embargo, Seeber reconoce que le cuesta consumir pintura. "Consumo más otro tipo de expresiones. De hecho no creo que piense como pintora, y no tengo el fetichismo de los pintores con los pinceles, el lienzo, etc. A mí no me importa nada de eso. No creo en los materiales nobles. Ni siquiera pienso en cuadros. Pienso más en una atmósfera. Pienso un montón en la ecualización, en la textura. Trabajo buscando una textura general; por eso juego con todo lo que tengo a mano." Tanta apertura tiene sus límites, pero una vez más son pictóricos: "No soy de usar retroproyecciones/técnica que consiste en proyectar una foto sobre la tela y pintar lo que se está viendo/. Nunca lo hice eso, casi te diría por una cuestión ideológica. Y finalmente, cuando decidí probar y hacerlo, se quemó la bombita. Y bueh, me dije: por alguna razón yo no tengo que retroproyectar".

Tal vez la razón de su renuncia sea la misma que explica la emotividad de la que está cargada esta muestra. Dice Seeber: "No trato de disimular los caminos que decido tomar. Tal vez eso se lea como emotividad. Tal vez porque cuando pinto siempre dejo una parte de la pintura a la pintura, a los materiales. Siempre hay una parte donde ni yo sé qué es lo que va a pasar. Tal vez eso sea emotivo: es un encuentro con algo que no estaba planeado. Y también puede tener que ver con la decisión de mostrar siempre el trabajo de la mano. Eso no quiero borrarlo de ninguna manera. Hay pintores que saben muy bien dónde empiezan y dónde terminan, pero ésa no es mi forma de pintar". R





ace tres años, **Alejandra Seeber** volvió a
nuestras más impactantes del año. Entre el dramatismo
ados se alimentan de materiales y técnicas múltiples,
a, espesa, salvaje, vital: la Causa de la Pintura.



Living Rum
de Alejandra Seeber
en Dabbah/Torrejón
(Bustamante 1187).
Martes a viernes
de 15 a 20
y sábados de 11 a 14.
Hasta el 26 de octubre.

to con respecto a que esto es un caos. Creo que la pretensión europea de Buenos Aires ya perdió todo sentido. Lo increíble es que hubo todas esas muertes, pero de la clase política no se suicidó nadie. Eso es realmente increíble. Y como nadie es culpable, todos siguen conviviendo. Y el país sigue existiendo. Lo cierto es que ahora allá todos saben dónde queda Argentina."

Cuesta no pensar que el extraño equilibrio de *Living Rum* pueda aportar, si no una estabilidad, al menos un sostén emotivo: dramático, sí, pero también romántico y alegre. Crear una forma, destruirla y volver a armarla: eso es lo que hace Seeber. Una tarea de recomposición donde formas y colores están en estado de metamorfosis, en crisis pero vitales. "Creo que confiar en un medio y exponerlo a distintas situaciones es algo que tiene que ver con la filosofía y con la fenomenología. Cuando una obra me gusta, a mí me cuesta mucho explicar cuál es la razón. Es algo que experimento cuando estoy frente a las obras. Vos me preguntás sobre mis influencias, y yo lo que te puedo decir es que escucho todo el día a Yoko Ono, y que desde que estoy allá escucho a Los Auténticos Decadentes cada vez más. No podría nombrar ningún texto en particular, pero todo lo que leí de estética, o las explicaciones que se le suelen dar a la pintura, alo que pasa con la retina, el ojo y la percepción, todo eso es fenomenológico, es filosófico. A mí siempre me intrigó mucho saber cómo ven los demás, cómo ven un perro o una mosca. Hay muchas teorías sobre los colores, pero que a tal registro del color se lo llame 'rojo' es pura convención, porque en rigor nunca sabemos qué es lo que el otro ve, si el rojo que vos ves es el mismo que veo yo. No hay ninguna forma de comprobarlo. Simplemente es una vibración-reflexión de la luz a la que llamamos 'rojo'".

La diversidad de técnicas y el desparpajo con que Seeber interviene las paredes de la galería (se destaca un pequeño rincón revestido de papel imitación ladrillo a la vista: algo así como la réplica de un cuarto descascarado, con diversas capas de empapelados) podrían llevar a pensar que se trata de una instalación realizada por varios artistas. Pero una mirada más profunda da a entender que no, que la pintora es una, que lo múltiple son sus recursos y que la muestra es un manifiesto pictórico: un rescate emotivo de la pintura como medio ideal para expresar ideas abstractas. Algo abstracto pero tangible, como la luz. "Mis planes son planes de aura. No sé cómo explicártelo: es algo espiritual, que tiene que ver con lo que me está pasando en este momento. Cada vez que hago una muestra, siempre busco que esa cualidad llegue a los cuadros. Lo que nunca sé es cómo va a pasar. Y hay también una intención de defender a la pintura, que sufre ataques todo el tiempo. Eso me pone más testaruda, y llevo todo a la pintura. Me cansa escuchar que la pintura es decorativa. Y antes que lo haga otro, prefiero destrozarla yo."

Sin embargo, Seeber reconoce que le cuesta consumir pintura. "Consumo más otro tipo de expresiones. De hecho no creo que piense como pintora, y no tengo el fetichismo de los pintores con los pinceles, el lienzo, etc. A mí no me importa nada de eso. No creo en los materiales nobles. Ni siquiera pienso en cuadros. Pienso más en una atmósfera. Pienso un montón en la ecualización, en la textura. Trabajo buscando una textura general; por eso juego con todo lo que tengo a mano." Tanta apertura tiene sus límites, pero una vez más son pictóricos: "No soy de usar retroproyecciones/técnica que consiste en proyectar una foto sobre la tela y pintar lo que se está viendo/. Nunca lo hice eso, casi te diría por una cuestión ideológica. Y finalmente, cuando decidí probar y hacerlo, se quemó la bombita. Y bueh, me dije: por alguna razón yo no tengo que retroproyectar".

Tal vez la razón de su renuncia sea la misma que explica la emotividad de la que está cargada esta muestra. Dice Seeber: "No trato de disimular los caminos que decido tomar. Tal vez eso se lea como emotividad. Tal vez porque cuando pinto siempre dejo una parte de la pintura a la pintura, a los materiales. Siempre hay una parte donde ni yo sé qué es lo que va a pasar. Tal vez eso sea emotivo: es un encuentro con algo que no estaba planeado. Y también puede tener que ver con la decisión de mostrar siempre el trabajo de la mano. Eso no quiero borrarlo de ninguna manera. Hay pintores que saben muy bien dónde empiezan y dónde terminan, pero ésa no es mi forma de pintar". ■

DOS TIPOS AUDACES

MÚSICA Uno fue el clarinetista más promisorio de la escena clásica francesa de los '60 y '70, pero se dedicó al jazz, improvisó con bandoneones y se juntó con raperos. El otro, acordeonista, hacía música brasileña y standards de jazz en boliches hasta que un amigo argentino –Astor Piazzolla– lo convenció de que tenía que bucear en sus raíces. Michel Portal y Richard Galliano –dos de los nombres más importantes de la música popular europea– llegan por primera vez a Buenos Aires para tocar juntos el próximo domingo.

POR DIEGO FISCHERMAN

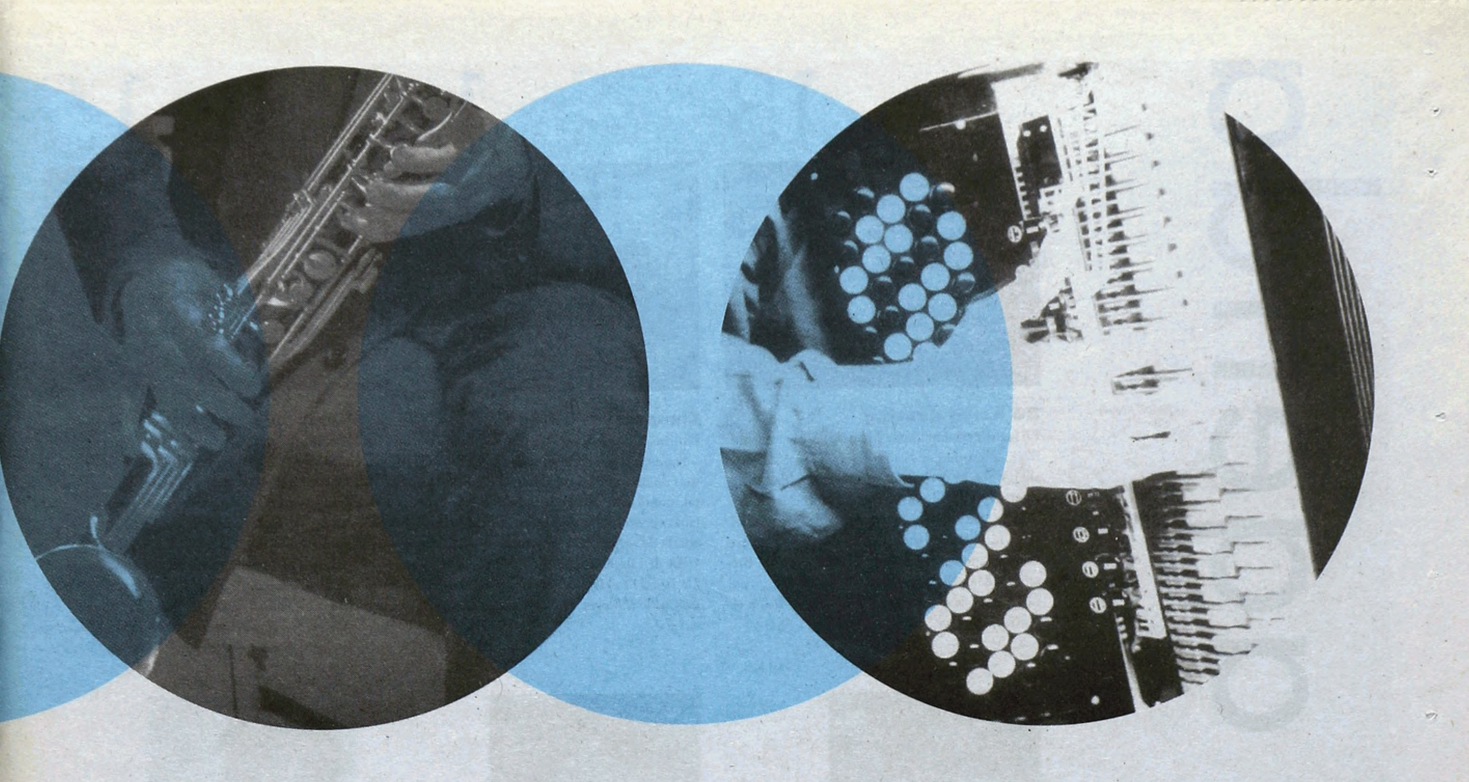
Uno

"Cuando veo a un chico de 19 años comerse tres sandwiches al mismo tiempo pienso: dénme uno solo, pero que pueda digerirlo." La frase es de Michel Portal, nacido el 27 de noviembre de 1935 y, claro, preocupado por la edad. "Muchos están obsesionados con tocar 'Groovin' High' más rápido que Charlie Parker. Tienen mucha más energía que yo, así que lo único que puedo decirles es que Victor Hugo escribió hasta los 80 y que Picasso anduvo tocando 'Groovin' High' hasta los 82." Si quien dice esto fuera un anciano dedicado a contemplar y defender los frutos de una antigua tradición, la frase no pasaría de ser la expresión de un saludable rechazo a los jóvenes dispuestos a una higiénica *guerra del cerdo*. Pero el que habla es uno de los artistas más iconoclastas y menos previsibles de la escena musical actual; alguien que, después de tocar a Brahms y Mozart, Boulez y Stockhausen, se convirtió en uno de los principales músicos de jazz franceses; alguien que, además de ser uno de los mejores clarinetistas del mundo, se dedicó a improvisar en un bandoneón y, entre otras cosas, acaba de grabar con un rapper en su último y multipremiado cd *Minneapolis*. De modo que la frase significa otra cosa. Es obvio que Portal no rechaza la novedad. Simplemente está cansado de los fuegos artificiales.

El itinerario de este músico es tan difícil de asir como su propia música. En los '70 fue uno de los emergentes del free jazz europeo; ganó varios *César* por sus músicas de películas (entre ellas la de *El regreso de Martin Guerre*, dirigida por Daniel Vigne en 1981), compuso obras para la Orquesta del Tango parisina que dirige el bandoneonista Juan José Mosalini y tiene a Hermeto Pascoal y a Astor Piazzolla como dos de sus ídolos. Portal bromea: "Si alguien quisiera matarme tendría problemas para apuntar; estoy siempre fuera de foco". De chico había tocado la música vasca de su Bayona natal mientras estudiaba en el conservatorio. En 1959 obtuvo el primer premio de clarinete en el Conservatorio de París, en 1963 el de Ginebra y en 1965 el de Budapest. Al mismo tiempo tocaba repertorio de Pérez Prado y Aimé Barelli en las orquestas bailables de París y acompañaba a estrellas del music-hall en el Lido y el Folies Bergère. Participaba de grupos de jazz y jazz-rock con Pierre Michelot, Jef Gilson, Jean-Luc Ponty, Ivan Jullien o André Hodeir. Paralelamente se involucraba en el free jazz atonal y por fuera de las marcaciones rítmicas regulares con el pianista François Tusques, el trompetista Bernard Vitet y el baterista estadounidense Sunny Murray. Y simultáneamente se instalaba como el intérprete inevitable para los compositores contemporáneos.

Por esa época formó parte del grupo Musique Vivante, que dirigía Diego Masson, y grabó en disco *Domaines*, de Pierre Boulez. Tocó música de Luciano Berio, Mauricio Kagel, Karlheinz Stockhausen y Vinko Globokar (que le dedicó *Austrahlungen* y con el que formó en 1969, junto al pianista y compositor Carlos Roqué Alsina y el percusionista Jean-Pierre Drouet, el grupo New Phonic Art, dedicado a la "música de cámara contemporánea improvisada". En 1971 creó el Michel Portal Unit, una estructura abierta dedicada a la improvisación libre por donde desfilaron varios de los músicos de jazz europeos y americanos más afectos al riesgo. La lista de sus partenaires de esos años incluye, entre otros, a los saxofonistas y clarinetistas John Surman, Anthony Braxton y Jean-Louis Chautemps, los bateristas y percusionistas Pierre Favre, Daniel Humair y Jack DeJohnette, los contrabajistas Jean-François Jenny-Clark, Leon Francioli y Charlie Haden, los pianistas Martial Solal, Joachim Kühn y Andy Emler, además de la bailarina y coreógrafa Carolyn Carlson, con quien realizaba performances de improvisación conjunta. Y su otro yo, el clarinetista clásico, tocaba con músicos como la genial pianista Maria Joao Pires, el violoncellista Boris Pergamenschikov, los violistas Gérard Caussé o Yuri Bashmet y el Cuarteto Melos. Y ganaba el Grand Prix du Disque por sus grabaciones de los quintetos para clarinete y cuerdas de Brahms y Mozart.

Su discografía incluye varias de las mejores grabaciones del jazz de las últimas décadas. Entre ellas *An Indian Week* (Label



Bleu, 1993), del contrabajista Henri Texier, donde toca el bandoneón junto a un grupo impecable conformado por Texier, Glenn Ferris en trombón, Tony Rabeson en batería, el notable Bojan Zulfikarpasic en piano y, como invitado, Louis Sclavis en clarinetes y saxo soprano. Entre sus registros como líder se destacan *¡Dejarme solo!* (en castellano en el original), de 1970 y publicado por Dreyfus, en el que toca, por supuesto, solo (con sobregrabaciones), *Men's Land* (Label Bleu, 1987), donde se incluyen dos tríos de Portal –con el saxofonista David Liebman y el guitarrista Harry Pepl y con Liebman y De Johnette–, *Any Way* (Label Bleu, 1993), con una multitud de músicos, *Musiques de Cinemas* (Label Bleu, 1995), en el que desfilan el guitarrista Ralph Towner, el trompetista Paolo Fresu o el acordeonista Richard Galliano. Y otros nada –o poco– emparentados como el jazz como *Dockings* (Label Bleu, 1998), con Zulfikarpasik, Joey Baron en la batería, Markus Stockhausen en trompeta, Bruno Chevillon en contrabajo y Steve Swallow en bajo eléctrico, y el reciente *Minneapolis* (Universal, 2001) con Sonny Thompson en rap y bajo eléctrico, Michael Bland en batería, Tony Hymas en piano y teclados y Vernon Reid en guitarra eléctrica.

Otro

Richard Galliano nació en Cannes el 12 de diciembre de 1950 y pasó su infancia y juventud en Niza. Su padre, Lucien, es acordeonista ("su repertorio es impresionante: del *bal musette* al country y los standards de jazz"). Fue bajo su tutela como empezó a tocar ese instrumento a los 4 años. Estudió trombón, armonía y contrapunto en el Conservatorio de Niza. A los 14 años, dice, escuchar al trompetista Clifford Brown le cambió la vida por primera vez. En 1973 se mudó a París, donde se convirtió en compositor y director musical del *chansonnier* Claude Nougaro. Tocó con músicos brasileños, con los que grabó el extraño *And The Boto Brasilian Quartet*, del trompetista Chet Baker. Tocó con Juliette Greco, con la gran cantante y compositora popular Barbara (Portal también lo hizo pero en otra época) y con Georges Moustaki, que le presentó a Astor Piazzolla. Esa fue la segunda revolución.

"Desde el principio tuve una gran afinidad con él", cuenta Galliano. "Tal vez por el hecho de que los dos tocábamos un instrumento de fuelle, vivíamos en París sintiéndonos un poco extranjeros (él venía de Argentina, yo de Niza) y éramos de origen italiano. Me sentía su hermano. Y él un día me dijo: 'Yo toco tango nuevo: tal vez vos tendrías que hacer *nueva musette*', refiriéndose a la música popular parisina por excelencia, el *bal musette*. Yo por esa época hacía jazz, música brasileña, esas cosas. Lo brasileño me gustaba porque allí el acordeón no era un instrumento subestimado. Luis Gonzaga había sido acordeonista y uno de mis ídolos (*igual que en el caso de Portal*) era, ya en ese momento, Hermeto Pascoal. Fue Piazzolla quien me hizo comprender que a todo músico, en general, le gusta tocar y proyectar la música de su tierra. Yo traté de hacer con la *musette* lo que él había hecho con el tango. Partí de músicos como Tony Muréna o Gus Viseur, que en su momento habían improvisado sobre la música popular parisina sin que ésta perdiera su carácter bailable. Ellos llegaron a tocar con músicos como Django Reinhardt, por ejemplo, y yo me siento claramente su continuador".

Quizá Piazzolla no hizo otra cosa que devolver, con palabras casi idénticas, el favor que mucho antes otra persona le había hecho en esa misma ciudad. En 1955, cuando el bandoneonista estaba en París estudiando con la gurú Nadia Boulanger, ella escuchó sus obras clásicas y le dijo: "Están muy bien, pero no veo mucho de Piazzolla en ellas". En su álbum *Passatori* (Dreyfus, 1999), Galliano toca junto a I Solisti dell' orchestra della Toscana (el mismo grupo que estuvo la semana pasada en Buenos Aires tocando con al violinista Salvatore Accardo), su *Opale Concerto* para acordeón y cuerdas, y, en transcripción para su instrumento, el *Concierto para bandoneón* de Piazzolla. Algunos de sus temas –"Laura et Astor", por ejemplo– son claros homenajes. Pero aquí y allá, en el fraseo, en la manera de encarar una frase y, por supuesto, en su repertorio, donde aparecen títulos como "Milonga del ángel" u "Oblivion" –la música que Piazzolla escribió para la película *Enrique IV*–, el bandoneonista es una especie de presencia constante. Lo interesante es que Galliano, posiblemente gracias a que no es porteño, toma este legado con una libertad y una personalidad propia que a los nacidos en Buenos Aires parece estarles vedada. Desde los solos de Clifford Brown trasladados trabajosamente al acordeón, hasta su estilo actual, pasando por la tradición de los acordeonistas *swing* de los años '40 (Art Van Damme o Ernie Felice, que había sido integrante de la orquesta de Benny Goodman), el camino de Galliano es, al mismo tiempo que la jerarquización de un instrumento desacreditado, asociado en Francia con las músicas menos prestigiosas, el de la creación de un nuevo tipo de jazz. Si otros colegas como Marcel Azzola, por ejemplo, se limitaron a un uso tradicional, en el caso de Galliano, como en el del más joven Jean-Louis Matinier, la técnica en el acordeón llegó a un nivel de virtuosismo antes inimaginable. Albumes como *New Musette* (Label Bleu, 1991), con Philip Catherine en guitarra, Pierre Michelot en contrabajo y Aldo Romano en batería, *Laurita* (Dreyfus, 1995), con Toots Thielemans en armónica, Palle Danielson contrabajo, Joey Baron en batería, Michel Portal en clarinete bajo y Didier Lockwood en violín, *New York Tango* (Dreyfus, 1996), con Bireli Lagrene en guitarra, Al Foster en batería y George Mraz en contrabajo y *French Touch* (Dreyfus, 1998), junto a Portal, Jenny-Clark, Danil Humair, André Ceccarelli y Jean Marie Ecay, alcanzan para recorrer una de las carreras más interesantes de la música de tradición popular actual.

Dúo

Portal y Galliano podrían haberse conocido antes. Muchas veces estuvieron en los mismos lugares y tocaron con las mismas personas, pero uno llegaba cuando el otro acababa de irse. Después, varias veces, cada uno participó como invitado en algunos discos del otro. Y entonces llegó *Blow Up* (Dreyfus, 1997). Allí tocaron a dúo el acordeonista que se siente deudor de Piazzolla y el clarinetista, saxofonista y bandoneonista cuyo estilo poco tiene que ver con el tango. El repertorio incluía temas de Portal ("Mozambique", "Little Tango" y "Blow Up"), de Galliano (el apócrifo balcánico "Taraf", "Ten Years Ago" y "Viaggio"), uno de Hermeto ("Chorinho pra ele") y dos de Piazzolla ("Libertango" y "Oblivion"). Para entender que se trata una música nueva, atravesada por la imagen de Piazzolla, pero en absoluto prisionera de esa sombra, basta escuchar los sobreagudos con los que termina esa versión de "Libertango".

Luego de las modulaciones, cromatismos y acentos sorpresivos que transforman la composición original, aparecen esos sonidos, fantasmales, al borde del silencio, con los que Piazzolla nunca se hubiera atrevido. Ahora, por azar o milagro (se había llegado a decir, incluso, que los músicos tocarían en Montevideo, pero no en Buenos Aires), el gobierno francés los trae a esta ciudad. En un vuelo tan imprevisto como su música, el próximo domingo Richard Galliano y Michel Portal llegarán directamente de Budapest, tocarán a la noche en La Trastienda y luego viajarán a Córdoba y Mar del Plata. Mientras el jazz norteamericano sucumbe al peso de su propia tradición (y de las imitaciones de imitaciones de imitaciones), aquí se podrá oír algo nuevo: dos franceses inspirados por un argentino, haciendo una música que, a falta de otra palabra mejor, seguirá llamándose jazz. ■

agenda

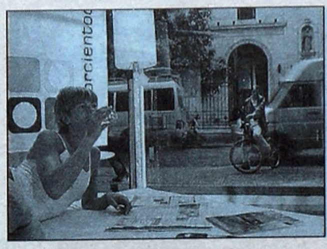
DOMINGO 13



36 horas dancing
En la primera edición de MAM (moda, arte y música), la propuesta es sólo para aquellos de largo aliento: 36 horas ininterrumpidas de todas las variantes que pueda ofrecer el circuito electrónico. Más de 100 artistas, djs, diseñadores, artistas digitales, fotógrafos y shows en vivo. En la disco habrá invitados como Olivar McGregor (Gran Bretaña) y Mau Mau (Brasil).
Desde la 0 del sábado hasta las 12 del mediodía del lunes en Big One, Alsina 940



LUNES 14



Cienporciento final
Ultimo día para visitar "Cienporcientodiseño/02", una muestra de productos de vanguardia que, además de una modelo viviendo en una caja de cristal, contó con conferencias, workshops, desfiles, lanzamientos y happy hours. A las 17, habrá una charla de Sergio Manela, titular de la cátedra de la UBA de Diseño de Libros.
De 10 a 21 en el Pabellón 1 de las Naciones del Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 2

MARTES 15



Palpitando la URSS
En el marco del ciclo "Eisenstein y sus contemporáneos", *La madre* (1926), de Vsevolod Pudovkin, puede considerarse como uno de los films paradigmáticos de la época, con un concepto muy distinto al cine revolucionario del autor de *El acorazado Potemkin*. Si para Eisenstein se imponía la necesidad de construir una dramaturgia de masas, para Pudovkin en cambio primaba la toma de conciencia individual de sus personajes.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3



Teatro

CASTING Siguen las funciones de *Casting, sólo para niños prodigio*, una obra en fragmentos de Santiago Calvo, con un elenco de 30 actores.
A las 20 en el Teatro Contemporáneo, Cochabamba 415.

KAHLO Reestrena el unipersonal *Fridas*, una obra de Cristina Escofet, inspirada en la poética de Frida Kahlo.
A las 20 en Actor's Studio, Corrientes 3571. Entradas: $ 10 y $ 5

GOLPE La estupidez de hacer sin sustento en lo posible en *Golpe real*, una pieza de Santiago Gobernori y Paola Moraña.
A las 20 en Falsa Escuadra, Mario Bravo 722. Entrada: $ 5 y $ 3

MUSICAL Ultima función de la Compañía Internacional de Teatro Musical.
A las 21 en el Teatro Alvear. Entrada: de $ 4 a $ 8

Música

ROCK La Recalcada presenta *Solo*, su primer cd.
A las 24 en Mitos, Humberto Primo 489. Entrada: $ 5

MAYOR El Sexteto Mayor rinde homenaje a Astor Piazzolla con José Angel Trelles como invitado.
A las 20.30 en el Teatro Argentino de La Plata, calle 51 ente 9 y 10. Entrada: $ 10

Cine

CLÁSICO Se proyecta *El acorazado de Potemkin* (1925), de Serguei Mijailovich Eisenstein. Un clásico de clásicos.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones del San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

PYTHON En el ciclo "Monty Python" se exhibe *El sentido de la vida* (1983), de Terry Giliam. Debate y café.
A las 19.30 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4

Etcétera

TERTULIA Ultima *Tertulia literaria*: cuentos de Cortázar, Galeano y Calvino interpretados por Georgina Parpagnoli.
A las 17 en el Museo Sívori, Av. Infanta Isabel 555. **Gratis**

CRISIS "Cómo hacer con la vida cotidiana en crisis", un espacio grupal para pensar alternativas.
De 11 a 13 en el Planetario. Inscripción al 4771-9393. **Gratis**

DUELO Fiesta con duelo de djs. Se enfrentan Fabián Dellamónica, Sebastián Zucker, Juanma Grillo y Tobías Calcarami.
A la 1 en Podestá, Armenia 1740. Gratis (hasta la 1)



Arte

AUDAZ La fotógrafa chilena María Gracia Subercaseaux expone sus últimos trabajo en Puro Diseño. Autorretratos desnudos.
De 13 a 22, hasta el 15 de octubre, en Espacio Darwin, Niceto Vega 5350.

BIBLIOTECA Sigue la muestra del Tesoro de la Biblioteca Nacional: más de seis siglos de cultura escrita. *De 9 a 21 en la Biblioteca Nacional, Agüero 2502, 1º piso.* **Gratis**

BIENAL Cierra la II Bienal Argentina de Gráfica Latinoamericana *Las flores del tango no piden permiso*. Mini-recital de Sandra Márquez.
A las 19 en la Galería Archimboldo, Reconquista 761, Planta Alta. **Gratis**

Cine y música

CLÁSICO Proyección de *Vivir su vida*, de Jean-Luc Godard (Francia, 1962).
A las 14.30 en la Fundación Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

CONTRAFESTEJO Concierto de Las voces blancas en el encuentro *Por la reafirmación de los derechos de los pueblos originarios*. Además, destrezas gauchescas, comidas regionales y cine infantil.
Desde las 11 en la Feria de Mataderos, Lisandro de la Torre y Av. de Los Corrales. **Gratis**

SOLIDARIO El grupo de cumbia-samurai Parraleños brinda un recital a beneficio del comedor "Los Piletones".
A las 14 en la Escuela Andrés Ferreyra, Luis Viale 654. Entrada: $ 1 y un alimento no perecedero.

Etcétera

BEATLES Ultima función de *The Beatles 40º Aniversario*, un documental digitalizado sobre la historia del grupo desde "Love me do", basado en material original de películas de 16 mm, videos y tomas caseras.
A las 15.30, 18 y 20.30 en el Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín. Entrada: $ 6

TEATRO I Sigue abierta la convocatoria al concurso de proyectos teatrales "Los jóvenes y la creación", organizado por la Secretaría de Cultura de la Nación y el Instituto Nacional de Teatro. Se premiarán 3 obras breves vinculadas con el fenómeno de las adicciones con 5 mil pesos cada una. *Las bases están disponibles en Santa Fe 1243, 7º piso o en www.interteatro.gov.ar o www.sedronar.gov.ar Hasta el 25 de octubre.*

TEATRO II Hoy, a las 18, Proyecto Teatral Cooperativo realizará un casting de actores y actrices para la obra *Cleopatra*. En Olavarría 666, La Boca.

MUSICAL Salió la revista bimestral de música clásica *Páginas musicales*.
Informes al 4314-8486. **Gratis**



Literarias

POSTALES Presentación del libro *Situaciones postales*, el nuevo libro de Tomás Abraham, finalista del Premio Anagrama de Ensayo. Con Luis Chitarroni y Christian Ferrer.
A las 20 en Librería del Mármol, Uriarte 1795. **Gratis**

INFANTIL Inaugura la Exposición de Libros para Niños y Jóvenes de la República de Sudáfrica, con una conferencia de Thomas van der Walt (Universidad de Sudáfrica) sobre "La guerra en los libros para niños".
A las 18 en el Instituto River Plate, Figueroa Alcorta y Av. Udaondo. **Gratis**

MEMORIA En el ciclo "Memoria e identidad nacional", se realiza un panel sobre "Globalización y culturas nacionales". Participan Pino Solanas, Ernesto Villanueva, Jorge Coscia y Jorge Ruli. Modera: Mona Moncalvillo.
A las 18.30 en N/D Ateneo, Paraguay 918. **Gratis**

Cine

RUSO Proyección de *La madre* (1926), de Vsevolod Pudovkin.
A las 14.30, 18 y 21 en la Lugones del Centro Cultural San Martín, Corrientes 1530. Entrada: $ 3

TERROR Exhibición de *El alarido de la carne* (1973), de Freddie Francis. Y en las variedades *Batman* (animación).
A las 22 en el Cine Club La Cripta, Defensa 550. Entrada: $ 2.

CLÁSICO Proyección de *8 y 1/2*, de Federico Fellini (Italia, 1963). Con Marcello Mastroianni y Claudia Cardinale.
A las 14.30 en la Fundación Kónex, Córdoba 1235. **Gratis**

DOCUMENTALES Comienza *Visionari*, un ciclo de 13 documentales independientes, con *Pioneros de Gesell*, de Fernando Spiner. *A las 20 por Canal 7.* **Gratis**

Arte y música

PINTURA Inaugura *Afirmación*, la muestra del artista español Bernardo Rodríguez Gil.
A las 19 en los jardines de la Biblioteca Nacional, Agüero 2502. **Gratis**

TRÍO El trío de jazz, bossa y fusión de Mariana Pereiro presenta *Aires de música encontrada*.
A las 22 en Binaural Fragance Bar, Soler 4202. Entrada: $ 2

FOLKLORE Concierto de Jorge Marziali.
A las 18 en la sala Miguel Cané, Alvear 1690. **Gratis**

TANGO Concierto de la Orquesta Nacional de Música Argentina, bajo la batuta de Néstor Marconi.
A las 19.30 en el Teatro Cervantes, Libertad 815. **Gratis**

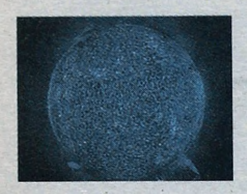
Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de **Página/12**, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a
pagina12@velocom.com.ar
Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIERCOLES **16**



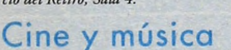
Chili para todos

Los Red Hot Chili Peppers llegan por cuarta vez al país, en un concierto con entradas a precio devaluación, para presentar su nuevo disco *By the Way*, menos punkie y tal vez el mejor de su carrera. Flea (bajo) John Frusciante (genial guitarrista), Chad Smith (batería) y Anthony Kiedis (voz). Con Dios los Cría y Nativo de soporte.
A las 21 en el Estadio River Plate, Figueroa Alcorta 7597. Entradas: desde $ 15



Arte

SOL Sigue la muestra *Sol*, fotografías, videos satelitales y de telescopios terrestres del gran astro.
En la sala Prometeus del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis**
CUERPO Continúa la muestra de fotografía colectiva *fusión-color-cuerpo*, trabajos experimentales sobre la fragmentación de los cuerpos.
De 15 a 23 todos los días en el Bar Lansky, Juncal 2019. **Gratis**
ANA Sigue la muestra de fotos *Ana*, de Sol Aramendi.
En la Torre Monumental (de los Ingleses), Fotoespacio del Retiro, Sala 4.



Cine y música

MEMORIA Proyección de *Los malditos caminos*, de Luis Barone. El testimonio de una generación comprometida.
A las 18.30 en N/D Ateneo, Paraguay 918. **Gratis**
CLÁSICO Proyección de *La loba*, de William Wyler (Estados Unidos, 1941).
A las 14.30 en la Fundación Konex, Córdoba 1235. **Gratis**
FOLKLORE Hugo Fernández Panconi presenta su cd *Cielo de los desventurados*.
A las 20.30 en el Centro Cultural Gral. San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis.**

Etcétera

CONQUISTADORES Presentación del libro *Los nuevos conquistadores. El papel de los gobiernos y las empresas españolas en el vaciamiento de Argentina*, de Daniel Cecchini y Jorge Zicolillo. Con Atilio Boron, Eric Calcagno, Franco Salomone y los autores.
A las 19.30 en el San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**
CONTRAPUNTOS En el ciclo "Contrapuntos argentinos", Joaquín Morales Solá y Miguel Bonasso discuten sobre "El país que supimos conseguir".
A las 19.30 en Abasto, Corrientes 3247. **Gratis**
SONORA En el ciclo "Sonora 02" de danza y música experimental, se presenta un doble programa de improvisación de danza, *La nave trus*, de Laura Veiga y *Tete Tete*, de Mabel Dai Chee Chang.
A las 20 en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930
TABLA Presentación de *Tabla periódica*, de Carolina Jobbágy y *Krill*, de Aníbal Cristobo. Con proyecciones de Juan Sebastián Bruno y música del Dúo Sedal.
A las 20 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos y San José
LIBRO Se presenta el libro *Imagen política y memoria*.
A las 19.30 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

JUEVES **17**



Chaco en ruinas

Estrena *Las Palmas, Chaco*, un documental de Alejandro Fernández Mouján realizado en lo que fuera el Ingenio Las Palmas, una gran industria en la provincia del Chaco, hoy convertida en ruinas. El film atraviesa el proceso de desindustrialización y le pone imágenes a la pregunta de cómo sobrevivir sin trabajo. Tras un investigación de casi 2 años, *Las Palmas...* mereció numerosos premios y nominaciones en festivales internacionales.
A las 20 en el Cine Cosmos, Corrientes 2046



Arte

MULTI Siguen las muestras *Cartografía emocional*, obras en materiales no convencionales de Cristina Domínguez. Y *Apuntes biográficos* de Luis Formaiano, una biografía de investigación con técnicas gestálticas.
A las 20 en Pabellón IV, Uriarte 1332. Hasta el 2 de noviembre. **Gratis**
INTERVENCIÓN *Todo dura un instante*, intervenciones visuales y sonoras en diapositivas. Participan Carolina Andretti, Laura Andreoni, Julián D'Angiolillo y más.
A las 21.30 en NoAvestruz, Humboldt 1857. **Gratis**

Teatro, música y un clásico

BESO Cinco funciones especiales de *No me besabas*, de la Compañía de teatro danza Krapp.
A las 21 en el Teatro del Sur, Venezuela 2255, 4941-1951. Entrada: $ 5
PADRINO León Gieco presenta a Rudy (guitarra) y Nini (acordeón) Flores, hijos del bandoneonista correntino Avelino Flores.
A las 20.30 en el N/D Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 10
POP Ramiro Archain presenta su disco *Música para los tiempos que corren*. Piano y voz.
A las 21.30 en Beckett, El Salvador 4960. **Gratis**
CLÁSICO Proyección de *Drácula*, de Tod Browning (Estados Unidos, 1931).
A las 14.30 en la Fundación Konex, Córdoba 1235. **Gratis**

Etcétera

POESÍA Presentación del libro *El grito*, de Alejandra Correa. Participan los poetas Roberto Raschella y María Malusardi.
A las 19 en El Ombligo de la Luna, Anchorena 364. **Gratis**
DAM Comienza el ciclo DAM Lounge: cine + djs + bandas pop. A las 20, se proyecta *La pasión de Juana de Arco* (1928), de Carl Dreyer. A las 22, Toto (Adicta) en vivo y luego, Leo García dj set.
Todo en Dante, Honduras 5335
DESFILE Desfile de indumentaria del diseñador Pablo Simón, muestra de fotos, diapositivas y óleos kitsch, pop y camp. Anima: dj Tobías Calcarami.
A las 20 Sies50, San Martín 650. **Gratis**
TÉCNICA Nacho Zoppi diserta sobre "La técnica en el mundo Moderno. Reflexiones sobre su esencia".
A las 19.30 en Espacio, Laprida 1963. PB "B". **Gratis**
VANGUARDIAS Comienza el seminario "Surrealismo y vanguardias poéticas".
A las 17 en Zama, Junín 1016. Confirmar a espaciozama@hotmail.com

VIERNES **18**



Arte Gay

Inaugura la muestra *Hombre desnudo*, de Gabriel Rugiero. La mirada del hombre que busca al hombre, revelado y desnudo, a través del ojo de la lente. La fotografía como recurso cartográfico para mostrar la intimidad ycomplejidad de un universo desconocido. El arte del deseo en un espacio cultural donde coinciden las vanguardias.
A las 21.30 en el bar Séptimo Nouveau, Chile 868. **Gratis**



Teatro

TRIPA Siguen las funciones de *Tripa corazón*, un espectáculo unipersonal de Juan Laso. La historia de un hombre que se cayó para adentro.
A las 22, también los sábados, en Lascano 2895. Entradas: $ 7 y $ 5
INSOMNIO *Breve noche*, el encuentro de dos hermanas en medio de una noche de insomnio. Auspicia la Embajada de Suecia.
A las 21 en El Camarín de las Musas, Mario Bravo 960. Entrada: $ 5
MEDIO Siguen las funciones de *La del medio*, un unipersonal de humor de Mariana Briski.
A las 21 en el Teatro Belisario, Corrientes 1624. Entrada: $ 8
VARIETÉ *Tomateloconsoda*, números de humor renovables en cada función, coordinados por Silvina Alfie, Pablo De Nito y Gabriela Veritier. En el particular espacio cultural de una sodería en funcionamiento.
a las 23 en La Sodería, Vidal 2549. Entrada: $ 2

Cine

MONTONEROS En el ciclo "Cine argentino y dictadura", se proyecta *Montoneros, cazadores de utopías*, de David Blaustein.
A las 19 en TEA, Lavalle 2083. Entrada: alimento no perecedero
SCOLA Proyección de *El baile* (1983), de Ettore Scola, ganadora de 3 Premios Cesar '83. Con debate y café.
A las 21.30 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4
CLÁSICO Proyección de *La cabalgata del circo*, (1945), de Mario Soffici.
A las 14.30 en la Fundación Kónex, Córdoba 1235. **Gratis**

Etcétera

MIRANDA! El cuarteto tecno pop Miranda! presenta temas nuevos y sorpresas varias. Amenizan djs Dany Nijensohn, Dellamonica, Tobías Calcarami y Lea Lopatín (Turf).
A las 23 en Podestá, Armenia 1740. Entrada: $ 5 (antes de la 1)
FOLKLORE Antonio Tarragó Ros presenta *El regreso*
A las 21 en el Teatro ND Ateneo, Paraguay 918. Entrada: $ 10
DANZA Inaugura el ciclo De-BUT, un nuevo espacio para jóvenes coreógrafos, con un programa de danza compartido: *La gran vena de Galeno*, de Silvina Grinberg y *Entre mí*, de Laura Zenobi.
A las 21 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5
VOZ Continúa el unipersonal *La dulce voz*, con Gabriela Cánaves y Rosario Genaga, sobre textos de Marosa Di Giorgio, Quevedo, Alfonsina Storni y Olga Orozco.
A las 22 en el Rojas, Corrientes 2038. **Gratis**

SÁBADO **19**



Seres borgeanos

El grupo SZ Danza presenta *Seres imaginarios*, una instalación de teatro y danza inspirada en *El libro de los seres imaginarios*. La misma biblioteca en la que supo trabajar Borges es habitada por seres mitológicos y sus lectores. Una antología con citas de la Biblia, mitologías, literatura universal y seis bailarines, cantantes y actores en escena. Auspicia la Fundación Internacional Borges y coproduce el Teatro San Martín.
A las 19.30 en el Biblioteca Miguel Cané, Carlos Calvo 4319. **Gratis**



Teatro

VIAJE Siguen las funciones de *El viaje de Mirna*, de Matías Feldman, cinco escenas en un living.
A las 23 en Falsa Escuadra, Mario Bravo 722. Entrada: $ 5
PUENTES Regreso de *Puentes*, la tercera edición de un proyecto que reúne directores, autores y actores en torno a la creación de nuevas obras. Funciones de *Oratorio para un país en sombras*, de Ariel Barchillón y *Ponme la mano aquí*, de Hugo Men.
A las 22.30 en Teatro del Abasto, Humahuaca 3549
GAMBARO Con dirección de Tina Serrano se presenta la obra *Monólogos de la Gambaro x 3*, tres fragmentos de humor mordaz sobre la hipocresía.
A las 18 en el Museo Sívori, Infanta Isabel 555. **Gratis**
TANGO Continúan las presentaciones de *El Porteño Tango Club*, un musical de tango con el Quinteto de Carlos Buono, el cuerpo de baile de Paola Parrondo, la cantante Nora Roca y el legendario Alberto Podestá.
A las 22 en Molière, Balcarce 682. Entradas: $ 25 (con consumición)
MOMENTOS La Compañía Acapulco presenta *Darío tiene momentos de soledad*, una mujer sola en un contexto desolador.
A las 23 en el Rojas, Corrientes 2038. Entrada: $ 5

Música

REINCIDENTES Concierto de Pequeña Orquesta Reincidentes.
A las 23 en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: desde $ 10
JAZZ Guadalupe Raventos le rinde homenaje a Duke Ellington.
A las 23 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. Entrada: $ 10
ELECTRO En el ciclo Estación Electrónica Malevo Records presenta a Carlos Shaw (Frecuencia Infinita), Index, Trini Tosh y Julián Aznar.
A las 19 en el Centro Cultural Plaza Defensa, Defensa 575. **Gratis**

Cine y etcétera

CLÁSICO Proyección de *Brazil* (1985), de Terry Giliam. Debate y café.
A las 19.30 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4
EMERGENTE La Organización Humanos Restantes presenta *Emergente*, festejos o cultos en la era Duhalde. Pista de baile alocada con Teem y dj Diego Ortega. Animación digital en vivo.
A las 24 en La Cigale, 25 de Mayo 722. **Gratis**
MAGNA Indumentaria, clazado, cocina, y música en *Magna Feria*.
De 11 a 19.30 en Magno Bar, Av. José María Moreno 318

ORIENTE 2002

VIAJES Munido de una cámara pocket y un block de notas, Alejandro Ros, diseñador de **Radar,** partió rumbo a China y Japón. Estos son los resultados.



Distrito de Koto. Islas artificiales construidas en la Bahía. Edificios futuristas que recuerdan a los muñecos Transformer, intercomunicados por un monorriel sin chofer. Confirmación: Tokio es Disneyworld para adultos.

Tokio gay pride 2002: todas las subespecies ordenadas, cada una con su mini carroza particular, demoradas por respetar los semáforos.

En Harajuku las chicas se juntan los domingos a la tarde a mostrarse y fotografiarse vestidas creativamente.

TOKIO Aquí las calles no tienen nombre, pero la gente llega igual. • En Shibuya, una de las mejores zonas comerciales, pantallas gigantes como arte abstracto. Carteles luminosos tridimensionales, en constante mutación de color, cubren el frente de los edificios. Hace un par de años se puso de moda, entre las mujeres de esta zona, broncearse, teñirse el pelo de rubio y llevarlo largo, como "chetas" salvajes. También hicieron furor las plataformas altísimas, prohibidas después de que una mujer que quería accionar el freno de su coche muriera por resbalar con la suela. • Se sorprenden si alguien manifiesta deseo por ver el Monte Fuji. • Para escapar del ritmo urbano, basta entrar a los parques o al Jardín Imperial: el orden y la belleza tradicionales en su paisajismo. • Sorpresa: no se ve tanta gente. No hay aglomeraciones que agobien. Tal vez un orden en el movimiento urbano. Los subtes pasan cada dos minutos, las líneas llegan a todas partes y se viaja de un modo confortable, con aire acondicionado. Arriba hay taxis con asientos protegidos con fundas de encaje blanco, choferes con guantes también blancos, puertas automáticas que no hay que tocar porque se descomponen –lo cual irrita al chofer– y pantallas que van mostrando el trayecto que se está recorriendo... Pero el tránsito es complicado y todo termina en un embotellamiento. • Bares temáticos para clientelas muy específicas se anuncian en los carteles colocados en el frente de edificios de entre 8 y 12 pisos. Puede haber hasta 3 o 4 por piso. • *Todo* el mundo en Tokio parece tener su celular. Los modelos son ultralivianos, y *todo* el mundo los personaliza colgándoles cascabeles o muñequitos, o protegiéndolos con estuches con formas de animales o diseños de animal *print*. Como los usan para mandar e-mails, no hay ni locutorios ni cibercafés. Pronóstico del tiempo, noticias, lugares para ir a bailar, carteleras de cine: todo se consulta por el celular mientras se camina, se viaja en subte o se descansa en las plazas. Los teléfonos suenan con variadísimas melodías, incluido nuestro Himno Nacional, que fue elegido por un joven local. • Corte de pelo: 50 dólares. Melones, también a 50 dólares. Lo mismo cuesta una noche en un hotel-cápsula. • En la Bahía de Tokio hay una réplica exacta de la Estatua de la Libertad. La Torre de Tokio es igual a la Tour Eiffel, pero diez metros más alta y roja. • No se aceptan propinas. •

Frutas: pocas, caras y cuadradas para que ocupen menos lugar.



Juana Molina toca en un Festival en un Parque de Diversiones gigantesco en las afueras de Tokio. Presenta su disco *Tres cosas*, acompañada por Franov y Kabusacki. Cinco mil jóvenes la escuchan atentos. Al terminar, Juana firma autógrafos y sus fans le obsequian tés de jazmín, cds y peluches.

Figura en un templo chino.

PEKÍN era una ciudad baja y pobre (*hutons*: villas) sobre la que alguien ahora está construyendo Nueva York. Una mezcla entre Las Vegas y El Cairo. El paraíso de las marcas falsas: un par de zapatos Prada por 40 dólares. Si dicen que vale 40, se puede regatear hasta 10. Los discos son todos piratas: el nuevo de Eminem por 1 dólar 20. Hay sólo treinta cibercafés en toda la ciudad. Internet está controlada por el Estado. ● La Ciudad Prohibida está abierta al público. La descascarada pintura roja de los pabellones. Las grandes explanadas. La imponente aridez. ● Extraños atardeceres en medio de la niebla smog. Un sol redondo y naranja asoma entre edificios enormes techados como pagodas. Un perfil chino. ● En la puerta del Hard Rock Café un cartel advierte: NO SE PERMITEN DROGAS NI ARMAS NUCLEARES. ● En el Templo del Cielo, en el Pabellón de la Abstinencia... nadie. ● Un Buda de jade blanco en Beihai Park. Una pagoda también blanca. ● Un carrito tirado por un chino en bicicleta. Dos chinos caminan hacia atrás, como ejercitándose. Un chino de pelo largo y lacio y suelto canta con voz de mujer una ópera china en un túnel cerca de un lago. ● Edificios absurdos. Carreteras espaciosas. Hoteles gigantescos. Luces de neón. *Brochettes* de escorpión y langosta, *souvenirs* maoístas, tés de rosas, crisantemo o jazmín. ● Para subir a la muralla china hay carritos multicolores. Como de montaña rusa, pero sin vértigo. ● Festival de la Luna. Lago. Cena con velas en botes donde alguien toca música en la proa. Velas lanzadas al agua que se deslizan flotando. Una luna gigante. ●

Manga el cómic japonés, una industria que mueve millones de yens.

Los *homeless* viven en los parques más lindos de la ciudad, en carpas celestes impecables o dentro de cajas de cartón reforzadas con cinta adhesiva, decoradas en su exterior con macetas con orquídeas y relojes de colores vivos. Estos fugados del sistema riegan y cuidan los espacios que invadieron.

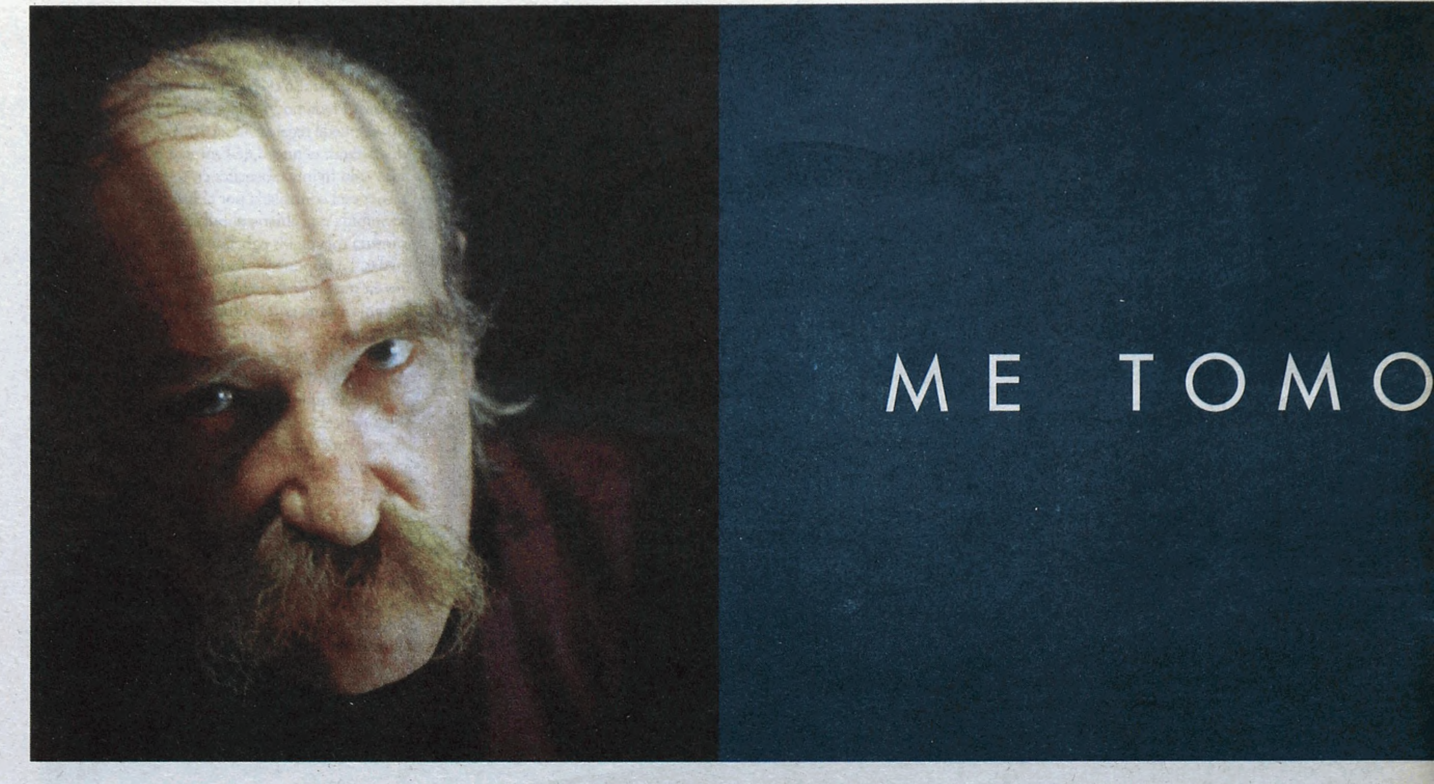
La ciudad prohibida abierta al turismo masivo: la sombrilla de una guía de turismo.

Una terraza china en un sexto piso: jardín japonés y cancha de tenis.

KYOTO Fue la capital de Japón hasta 1868. ● La impresión de esta ciudad según la mirada de un ciclista: el Sendero de la Filosofía bajo las copas de los arces que comienzan a enrojecer y a lo largo del río –río que, como en los viejos poemas, uno cruza humedeciendo sus mangas. ● En el castillo de Nijo, los pisos suenan como el canto del ruiseñor. ● En el barrio de Gion, una geisha –una sola– con sus pasos cortos y rápidos, como un destello de luz. ● Sábado a las 11 de la mañana: teatro Noh. Algunos siguen el texto sin mirar la obra, otros cabecean o se duermen. El drama, que antiguamente se representaba al aire libre, ahora se desarrolla bajo una estructura techada, dentro del teatro. Algunas salas tienen butacas; otras, tatami. Durante la función, la luz de la sala continúa encendida. Muchas señoras con kimono. ● El Jardín de Piedras del Templo Ryoanji es más pequeño de lo imaginado: sólo diez metros por treinta. Se dice que las 15 piedras nunca pueden verse todas, que siempre falta una. Un monje refuta esa leyenda: "El zen nunca es tan simple", dice. ● La repostería entendida como una orfebrería sensible. Sentarse en las tradicionales casas de dulces: una taza de té verde batido en el momento; una pequeña masita blanca rellena con dulce de poroto aduki y grabada a fuego. Un ritual. ● Los destellos del Pabellón de Oro, el Kinkakuji. Entender al que lo incendió... ●

Una anciana arranca uno por uno los yuyos que invaden el musgo de los jardines del palacio imperial con una pinza.

La peatonal de Pekín cuatro veces más ancha que Florida, con un shopping 6 veces más grande que los nuestros.



TELEVISIÓN Los televidentes más atentos ya habrán encontrado esos cinco minutos de gloria que I-Sat ofrece los viernes a las once de la noche. El microprograma se llama **Cuentos de terror** y está producido por Mariano Cohn y Gastón Duprat (el dúo detrás de *Televisión Abierta* y *Cupido*), pero su verdadero hallazgo es el protagonista: **Alberto Laiseca**, contando a cámara sus cuentos de terror preferidos.

En estos días Laiseca consulta su biblioteca en busca de los relatos que elige para *Cuentos de terror*, el microprograma que tiene todos los viernes a las once de la noche por I-Sat, producido por Mariano Cohn y Gastón Duprat, el dúo detrás de *Televisión Abierta* y *Cupido*. Sin embargo, no relee los cuentos, sólo les echa un vistazo por si olvidó el remate final, para conservar la espontaneidad. La cámara está muy cerca de su rostro, en el techo del estudio hay una especie de ventilador que desordena luces y sombras, hay dos pistas de sonido y Laiseca cuenta e interpreta los cuentos que más le gustan tal como los recuerda. Da miedo. Los ojos hundidos impresionan. En uno de los episodios, se rasca repetidamente la oreja derecha. Está contando un cuento de Rod Serling, el creador de *La dimensión desconocida*, que es más o menos así: en Malasia, existe una temible especie de araña que se mete por la oreja del durmiente y una vez dentro de la cabeza, come de a poco el cerebro. Todo el proceso es terriblemente doloroso. Al protagonista del cuento lo ataca esta araña, pero tiene la suerte de uno en un millón: en vez de alimentarse de materia gris, la araña sale por la otra oreja. Lamentablemente, la araña en cuestión es hembra. Y estaba preñada.

Laiseca lo cuenta infinitamente mejor de lo que puede reproducirse. Llama la atención que, sabiendo de su gusto por la literatura fantástica y sus dotes de contador, a nadie se le haya ocurrido antes convertirlo en una rara especie de Narciso Ibáñez Menta. Gastón Duprat y Mariano Cohn cuentan que la relación de ellos con Laiseca es larga. "Aceptó hacer *Cuentos de terror* porque nos conoce y sabe que no hacemos cualquier programa, que en nuestras propuestas hay complejidad. Él había visto nuestras cosas y le gustaban. De vez en cuando salía en *Televisión Abierta*. Compartimos puntos de vista: a nuestro modo hacemos una alternativa distinta de televisión, y él es un escritor políticamente incorrecto. Lo del programa es afinidad amistosa, pero tiene origen en *Enciclopedia*, un film experimental nuestro de cien minutos. Tiene cien segmentos de cosas cotidianas, climas, situaciones, y una de ellas es Laiseca contando un cuento de terror propio." Laiseca, de tanto ponerse frente a ellos, se ha ido habituando a las cámaras. "Igual es como coger por primera vez cada vez que voy a filmar. Acostumbramiento real aquí no hay, la cámara chupa una energía muy grande. Uno tiene que poner el ser ahí dentro, está muy bien, así debe ser, pero quedás cansado."

Cuentos de terror tendrá, por ahora, veinticuatro episodios, pero puede extenderse a muchos más. Muchos de los cuentos elegidos son de *Kwaidan* de Lafcadio Hearn, una recopilación de cuentos tradicionales de fantasmas japoneses. A los efectos televisivos, Laiseca prefiere los cuentos japoneses a los chinos, a pesar de la afinidad que siente por el pueblo de Confucio. "La diferencia entre chinos y japoneses es que los japoneses se toman todo muy a la tremenda, con lo cual dan mucho más para televisión. Los chinos son más acomodaticios, la cosa es más conversada con los fantasmas. Hasta se los puede vencer, hay instancias de negociación. Eso es muy chino. En cambio con los japoneses es todo terrífico, todo portaaviones saratoga, que a mí me sirve mucho."

Lo que no incluye es cuentos de escritores argentinos. Apenas el clásico "La gallina degollada", pero claro, Horacio Quiroga es uruguayo. "Parece que hay pueblos que por alguna razón son maestros en este tipo de cosas: los árabes, los ingleses, los alemanes, los japoneses. Los yanquis también, pero es un terror muy materialista. Son muy prácticos, toman las cosas de la vida, hacen base en la realidad, en la cosa cotidiana." Ejemplo de este materialismo es Stephen King, dice, escritor a quien "adora" y que "todos deberían leer, porque es un maestro que tiene páginas magistrales". Estuvo a punto de elegir un cuento suyo ("Basta S.A.") pero prefirió autores más raros. También le hubiera gustado incluir a Lovecraft pero asegura que meter al televidente en el ambiente de Lovecraft lleva por lo menos media hora y él tiene apenas cinco minutos. Tampoco incluyó cuentos propios. "No sé por qué a los argentinos no se nos da por ahí. En Argentina tenemos otra manera de hacer las cosas. Muchos escritores han escrito buena literatura fantástica, pero un cuento de terror es otra cosa. Yo mismo, que admiro el género, tanto escrito como filmado, tengo un único cuento de terror puro que se llama 'Perdón por ser médico', publicado en España. En otras co-

POR MARIANA ENRIQUEZ

En sus delirios o gratificaciones mentales, como prefiere llamarlos, Alberto Laiseca se imaginaba protagonizando una superproducción que llevara al cine su monumental novela *Los Sorias*. Por supuesto, él interpretaría al Monitor de la Tecnocracia y daría rienda suelta a su histrionismo ayudado por casi dos metros de estatura e inquietantes bigotes nietzscheanos. "Nunca lo pensé como algo en serio, claro está", dice. "Soy bastante tonto y lo he probado en la acción, pero a tanto no ha llegado mi idiotez." Sin embargo, de a poco va quedando un testimonio en imágenes de *Los Sorias*. "No es para fines comerciales", explica Laiseca, "pero están estos chicos que recopilan reportajes televisados de la novela, o me registran en este cuarto leyendo un capítulo y actuando los distintos personajes. No es una cosa profesional, es para tener, para que quede algo".

¿Pero es que Laiseca teme que no quede nada de *Los Sorias*, libro ya legendario que le costó treinta años publicar? ¿No cambió nada después de *Los Sorias*? Laiseca se ríe sin humor. "Qué sé yo. La Argentina es una máquina de picar carne. Me voy abriendo paso con mi literatura muy lentamente, voy ampliando el círculo de lectores poco a poco. Ahora tengo sesenta y un años. He hecho unos cálculos tecnócratas. Más o menos cuando tenga unos doscientos nueve años voy a ser rico y famoso. No falta tanto. Es una bicoca." Para ilustrar, ofrece un ejemplo que lo encuentra en su nueva encarnación de contador de cuentos de terror. "Es la historia de un tipo que es un genio. No lo comprenden. Está siempre en un barcito de Montmartre tomando ajenjo o lo que sea que tomaban en el siglo XIX. Cada tanto uno de los pocos amigos que le quedan se sienta con él y le pregunta cómo anda eso. 'La incomprensión de mi tiempo me rodea', exclama. 'Estoy acostumbrado, creo en el futuro. Entonces comprenderán el genio que tuvieron acá en París.' Resulta que se le aparece el Diablo y el tipo le confiesa: 'Yo daría mi alma por poder vivir un día o unas horas dentro de cien años, porque voy a estar en todas las antologías reconocido como aquel genio que vivió en París'. El diablo le toma la palabra: 'Yo lo llevo a dentro de cien años y usted podrá saber si es famoso, puede buscarse en las bibliotecas, lo que quiera'. El tipo va al futuro y no figura nada. Nada, absolutamente nada, en ninguna parte. Yo jamás haría ese pacto con el diablo, ni loco. A tanto no llega mi boludez."

CUENTOS CHINOS

Todos los libros de la biblioteca de Alberto Laiseca están forrados con papel blanco, y numerados. "Es para evitar identificaciones y afanos. Tengo una guía, de lo contrario yo sería uno de esos viejos chinos que cuando se morían era una tragedia." ¿Qué viejos chinos? Laiseca explica: "Soy bastante chino, pero a tanto no llego. No tengo una biblioteca inconsultable. Si no tendría todo en grandes piletones, como en las bibliotecas imperiales. Ahí tenían viejos chinos que sabían todo porque, claro, ¿qué índice ibas a hacer, si son ideogramas? Es imposible. Entonces cuando se morían los viejitos era un desastre, porque se acordaban todo de memoria y encontraban cualquier cosa. Uno iba a preguntar por un libro y decían 'creo haberlo visto en la pileta Nº 48 hace cincuenta años, junto a los libros de medicina'. Se moría el viejo, y cagaste".



sas que he escrito el terror se esfuma y pasa a la carcajada por los disparates que hace y le pasan al personaje. A los escritores argentinos nos pasa esto de no escribir terror, no sé por qué. La creación nos da por otro lado. Es una pena. Mis cuentos a veces empiezan con elementos de terror, pero enseguida me sale el Laiseca de adentro y se va todo a la mierda."

SACAR EL LAISECA

Hace un año y medio que Laiseca no escribe. Explica que le pasaron cosas "bastante jorobadas" y sencillamente no tiene ganas de sentarse ante la máquina. Apenas toma apuntes aquí y allá. En 1999 publicó una colección de cuentos delirantes (*Gracias Chanchúbelo*, de editorial Simurg) y hace poco acaba de salir su último libro, *Beber en rojo (Drácula)* (Altamira).

Beber en rojo es una versión de Drácula a la Laiseca en más de un sentido. Todas sus obsesiones están allí. Drácula tiene una gran biblioteca (250 toneladas) y contrata a Jonathan Harker como bibliotecario. Sus sirvientes llevan los absurdos apellidos de Antonescu (como el dictador de la Rumania comunista) e Ionesco (como el dramaturgo). El castillo recuerda a los de Hammer Films y el conde tiene una importante videoteca: Laiseca también tiene una jugosa colección de películas de terror, y las que más atesora son las de la Hammer, con sus venerados Vincent Price, Peter Cushing y Christopher Lee. Drácula es un estudioso de la astrología, como Laiseca. Drácula admira por sobre todas las cosas *La caída de la casa Usher* de Poe: el libro empieza plagiando el cuento, que el escritor también eligió para su programa de TV, pese a su complejidad. Drácula suele decir "lo que no es exagerado no vive", como Laiseca. Hacia el final, el conde se entrega a excesos sexuales rabelaisianos (y sádicos) como el gusano de *El Gusano máximo de la vida misma* (1999). El conde es politeísta, como Laiseca. Hacia la mitad del libro, Drácula le encomienda a Harker que le escriba un dossier de monstruos: Laiseca aprovecha para homenajear a todos sus monstruos amados (de Frankestein al Golem, pasando por supuesto por la China) y quizá también homenajea *El libro de los seres imaginarios* de Borges, aunque, claro está, con su propio estilo: "La manera según la cual el monstruo de Frankenstein aprende a hablar y leer es tan poco creíble como que en la ópera un agonizante muera cantando, pero en fin, ¡así es el arte!". Por momentos, Drácula habla como lo haría Laiseca: "Por alguna razón jamás pude convencer a mis amigos escritores de lo importante que es leer ciertos libros de ficciones. Recomendar hoy en día la lectura de obras tales como *Sinuhé el egipcio* de Mika Watari, o *Ella, Ayesha* o *Las minas del rey Salomón* de H.R. Haggard, es exponerse al desprestigio. Al menos si uno se mueve en un ambiente intelectual. Quien tal hiciese perdería todo crédito, o predicamento, por mucho que pudiera tener. Pasará a integrar, de la noche a la mañana, la vasta legión de descastados e irresponsables". Harker defiende el derecho a fumar y se enoja con la cruzada antitabaco norteamericana: Laiseca fuma mucho, y cigarrillos de tres marcas diferentes, que va alternando. El conde estuvo afiliado al Partido Comunista (y tuvo su propia línea interna), signo de las obsesiones tecnócratas de Laiseca.

"Hay pueblos que por alguna razón son maestros del terror: los árabes, los ingleses, los alemanes, los japoneses. Los yanquis también, pero es un terror muy materialista. A los escritores argentinos nos pasa esto de no escribir terror. No sé por qué. Mis cuentos a veces empiezan con elementos de terror, pero enseguida me sale el Laiseca de adentro y se va todo a la mierda."

Por fin, poco antes del punto final, se resuelve de lo que se trata *Beber en rojo*. Es una "novela china de realismo delirante" porque según Laiseca, los narradores chinos no se ven obligados a explicarle al lector por qué suceden las cosas. También es un homenaje a todo lo que Laiseca adora, y es un homenaje (irónico) al propio Laiseca. Escribe: "Volvamos a Alberto Laiseca: es el autor de *Los Sorias* –el rostro de Drácula se arrebató entrando en delirio... –*Los Sorias*. Soria dijo, Soria sostuvo, Soria declaró. La obra de un genio, un verdadero genio. Incienso, mirra, corona de laureles para él. El Nobel, el Cervantes, el Pulitzer (por hacer tan buenos copetes), la Estrella de Plata, la medalla al mérito de Vietnam y la del Congreso (a ésta se la puso el propio Johnson, con sus santas manos). Es el James 'Joice' de Joder de las pampas argentinas. Laiseca es un monstruo, él es Bestiaza, el 666, el Chancho Inglés que todos estábamos esperando, el Dictador Perpetuo, el Julio César de la Literatura... Mr. Harker: Alberto Laiseca es... Drácula. Porque no puedo ni debo ocultarle que yo no sentiría vergüenza en firmar *Los Sorias* como obra propia".

Mientras espera sentirse más animado, que le vuelvan las ganas de escribir, y sigue dictando sus talleres literarios, Laiseca pasa el tiempo transformándose en un señor famoso y temible que cuenta cuentos "terríficos" (así los llama) por televisión. Y también es un colaborador asiduo de Gastón Duprat y Mariano Cohn. Ya participó en la escritura del guión del largo *La Tierra de los justos*, según Duprat "una ficción que pone en práctica nuestras ideas del cine, imagen y sonido. También es un retrato de la clase media alta argentina. Tenemos la mitad terminada, y la segunda parte se va a filmar en el verano del 2003. Alberto sabe muchísimo de estructura narrativa, de construcción de personajes, y es muy profesional. El trabajo de él para la película nos fue indispensable".

La Tierra de los justos transcurre en la costa atlántica. Dos jóvenes que comienzan un romance eligen una playa retirada para conocerse mejor, y cazan un lechón que anda por ahí suelto para cenar. El problema es que el chancho tiene dueño, el Teniente Gordo, un hombre que cree estar en territorio vietnamita, en plena guerra, combatiendo con ateos comunistas. Cuando descubre a los jóvenes, comienza la guerra. Se nota que tanto Cohn como Duprat han leído *Los Sorias*. Laiseca escribió para ellos un monólogo del Gordo que comienza así: "Sí. Soy gordo y horrible. Pero nadie sabe lo hermoso que soy. Por dentro. Un dios de la imaginación y la floresta y la playa. Ése soy yo. Aquí en mi reposera, sobre la arena, frente al mar y tomándome un trago. Hasta puto podría ser si se me antojase (que no lo soy) porque de todas maneras soy hétero. El único. El verdadero".

Cuando se apaga el grabador, después de alabar el *Nosferatu* de Herzog y lamentarse porque no puede conseguir la versión de *El fantasma de la Opera* de Terrence Fisher, Laiseca pide un minuto para dar consejos a la juventud. "Este es el resumen de mis sesenta y un años de vida", dicta. "Si sos mujer, los hombres van y vienen. Si sos hombre, las mujeres vienen y se van. Lo único que queda es tu casa. Tené casa propia. Tenían razón los viejos españoles e italianos: salud, educación para sus hijos y casa propia. Para eso laburaron como animales." ¿Laiseca tiene casa propia? Vuelve a reírse, esta vez con humor. "No, alquilo". Y se despide haciendo callar por enésima vez a sus tres perros lazarillos japoneses de raza Akita Inu, los que acompañaban a los samurais cuando quedaban viudos o estaban atravesando un momento un poco complicado de sus vidas. ■

NOCHE TERRIBLE

TEATRO Son setenta minutos y ninguna luz. Pero en esa oscuridad unánime, los actores no videntes del **Grupo Teatral Ojcuro** hacen visible, gracias a una sofisticada ingeniería sensorial, la más extraña y perturbadora adaptación del mundo de Roberto Arlt. Cecilia Sosa devela algunos de los secretos del Teatro Ciego.

POR CECILIA SOSA

La adaptación de *La isla desierta* de Roberto Arlt por el grupo experimental Ojcuro vulnera uno de los principios básicos de la representación teatral: no hay nada para ver en escena, ni siquiera un escenario. Los setenta minutos de obra transcurren en una sala completamente a oscuras. En realidad, la función comienza antes. En el lobby de la Fundación Konex, dos personas vestidas de negro piden a los espectadores que apaguen todo objeto capaz de despedir cualquier destello de luz o sonido. Se advierte que no hay trampas ni obstáculos y que si alguien siente miedo puede ser retirado de la sala. El público es requerido para ingresar, de a uno, en un pasillo negro. Guiado por los eventuales lazarillos, el espectador, casi como en un juego de postas, es transportado por un complejo dispositivo manual hasta recalar en una butaca en medio de la oscuridad. Apenas si se siente el roce o la respiración entrecortada proveniente de alguna silla vecina.

Y mientras la impaciencia sigue luchando por develar detrás de qué pliegue sombrío se ocultan los actores, y qué diabólico escenógrafo pudo haber diseñado una disposición tan intrincada del espacio, de pronto la oscuridad se llena de sonidos, olores, imágenes y el agujero negro adquiere relieves, matices, texturas. Se oye el mar, se huelen jazmines, rosas, tiburones. El negro ya no es negro.

Pero lo primero son las máquinas de escribir. Y las voces diminutas, apenas perceptibles, que surgen de todos lados. Y lo que termina desplegándose en la oscuridad más perfecta es el espacio de una oficina pública. La simetría de un espacio regulado por la única norma de la rutina permite imaginar un ejército de empleados encorvados contemplando el escenario de su propia alienación. No falta ni la mirada ávida de un jefe, enmascarada tras un par de innecesarios anteojos negros.

Pero, sin embargo, hay luz. De una oficina asfixiante, en los subsuelos de un edificio donde el tiempo no transcurre, los empleados han sido trasladados al último piso de un edificio vidriado. Desde allí ven partir los buques, cada uno con un destino más incierto y misterioso que el anterior. Son ese cielo azul "infinito" y las bocinas chirriantes de esos buques "que entran y salen, chillándonos en las orejas, metiéndosenos por los ojos, pasándonos las chimeneas por las narices", los que desencadenan el tormento que hace añorar aquellos días donde "si se apaga el sol, no nos enteramos".

Pero Cipriano, cordobés autóctono y eterno fabulador, arranca el motor. Cada uno de los tatuajes que tapizan su piel se transforma en el eslabón de un viaje, el que se ven obligados a hacer oficinistas y espectadores –sin otra escenografía que la que inspira la voz de los actores–, en lo que queda de la obra. Vamos de una feria atiborrada y desbordante en Shangai a una sesión de pesca en la costa tormentosa de Madagascar; de una escena de amor en plena selva, cargada de jazmines, hasta una lucha cuerpo a cuerpo con un tiburón en un mar enfurecido.

En los relatos de Cipriano, "todos viven desnudos entre las flores" y "no hay jueces, ni cobradores de impuestos, ni divorcios, ni guardianes de plaza". Un estado pre-lingüístico, bucólico. Pero la luz finalmente regresa, y también la palabra. En una sala simple y vacía, los espectadores contemplan de frente la alquimia de la propia representación. La jaula de hierro se vuelve a cerrar.

LO OSCURO DE LO OSCURO

Esta inusitada puesta de *La isla desierta* es el resultado de casi un año de trabajo de investigación y experimentación en la Biblioteca Argentina para Ciegos. Su antecedente directo es *Caramelo de limón*, una obra del director cordobés Ricardo Sued, que inauguró en el '93 la técnica del teatro ciego. Fue uno de sus actores, Gerardo Bentatti, quien propuso al director José Menchaca recrear *La isla desierta* en condiciones de oscuridad total. Y llevar, esta vez, el concepto al extremo: elegir actores no videntes. "Pero o no hay o nosotros no tuvimos acceso", dice Menchaca, que a los 40 años encara por primera vez una iniciativa parecida. El reclutamiento se realizó en la propia Biblioteca, y en sólo una semana se reunieron cerca de veinte voluntarios. De allí surgieron seis de los nueve actores no videntes que integran el elenco. Ninguno tenía experiencia previa, pero sí variadas dotes artísticas. Tanto Tania García de Prada como Diana Sidkind, que encarnan a dos empleadas, forman parte del Coro Polifónico de Ciegos, y Rubén Oscar Rochi, el tenedor de libros, es miembro de la Orquesta Sinfónica para Ciegos. Con su clarinete, es el principal intérprete del valsecito "Corazón de oro", que abre y cierra la obra.

El texto de Arlt fue traducido íntegramente al Braille, y la técnica de trabajo requirió adaptaciones específicas. "Hubo que partir desde otro lugar; no desde las imágenes, como se suele hacer", cuenta el director. El ejercicio terminó transformándose en una prueba de integración invertida. "Normalmente se suele tratar de que el discapacitado se adapte a las condiciones del medio. En este caso fue al revés: el resto de los actores y el director se adaptaron a nosotros, a trabajar sin luz", dice Gabriel Griro, uno de los actores no videntes.

Durante toda la obra, el elenco se desplaza sin pausa y con prisa en la oscuridad y el silencio más absolutos. "Todo eso supone un enorme despliegue físico", cuenta el director. La precisión, clave del efecto sorpresa, se alcanzó gracias a las técnicas de *Dance Hability*, un tipo de trabajo corporal para personas con discapacidades diferentes que aportó uno de los actores, Alejandro Masseilot, que, además, sufre de vista periférica. "Uno suele hacer mucho ruido cuando camina, y los ciegos más, porque para desplazarse dependen del reconocimiento físico de los objetos", cuenta Menchaca. Algo similar cuenta Griro: "Sólo tengo 15 minutos de letra –dice–; después empieza el trabajo pesado. No se puede ni rozar a un espectador y hay que cuidar al compañero. Las escenas se arman y desarman permanentemente. El ajetreo es muy intenso".

Tal vez el secreto que el elenco guarda con mayor celo es el dispositivo que permite organizar el complejo engranaje de sonidos. Se trata de seis "máquinas muy pesadas, que exigen mucha precisión" y se mantienen ocultas para el espectador tanto durante como después de la obra. "Fuimos como *luthiers*: ensamblamos objetos para condensar sonidos en un mínimo de espacio", revela el director. Todo el equipo se perdió en el incendio del Teatro Anfitrión, donde se representaba la obra tres meses atrás. Tardaron dos meses en reconstruirlo. "Nos gustaría mostrarlas, pero decidimos que no", dice el director. Con todo, Griro, confía: "No hay nada como el propio elemento para generar el efecto buscado. Si suena a agua, es porque es agua. Pero tampoco podíamos traer un caballo a la sala".

La obra sigue casi al pie de la letra el texto de Arlt. Una de las variantes es el reemplazo del mulato original que encarna a Cipriano por un cordobés de pura cepa, Fabián Sagripantei. "El efecto permitió conservar el símbolo intacto y preservar el anacronismo. El provinciano sigue ocupando el lugar de 'el negro'", dice el director.

Una de las mayores tentaciones es tomar la obra como el ejercicio de equiparación perceptiva que permitiría auscultar en el universo del ciego. Pero uno de los actores no videntes se encarga de frenar analogías fáciles: "Hay un límite. La obra juega con la sorpresa que le provoca a una persona vidente el hecho de estar sumergido en la oscuridad completa. Un no vidente, al tener bloqueado un sentido, agudiza los otros. Y muchos de los trucos y de las pequeñas trampas no tienen el mismo efecto", advierte Griro.

La cooperativa Grupo Ojcuro nació a principios del 2000 para la puesta de la obra de Arlt. En la edición 2002 del Encuentro Nacional de Teatro, recibió el Premio Especial "por el compromiso con un mundo más igualitario y por su aporte a una nueva poética teatral", una mención a la mejor dirección, una nominación por efectos sonoros, plásticos y tratamiento del espacio y otra a la mejor actuación. Ahora el grupo pretende seguir explorando el campo nuevo, casi virgen, del teatro ciego. Para ello cuenta con un recurso que se perfila como inagotable: "La gente le tiene miedo a la oscuridad", dice el director. R

La isla desierta *continúa los viernes a las 22.30 en la Fundación Konex, Córdoba 1235. Entrada: $ 5.*

EL BOTÍN DE CAINE

PERSONAJES Ganó un Oscar con Woody Allen y se construyó una casa con *Tiburón 4*. En el camino, hizo comedias, thrillers y hasta cine de terror. Son tantas sus películas que no pasa una semana sin que aparezca en el cable a las dos de la mañana. Pero ahora su papel en *Goldmember* como padre de Austin Powers y sus quince minutos en *Las últimas órdenes* nos lo devuelven como lo que siempre fue: el anti-Bond por excelencia y el mosquetero proletario que, junto a Albert Finney y Peter O'Toole, revolucionó la actuación inglesa en la década del sesenta.

POR MARIANO KAIRUZ

Su nombre es Caine, Michael Caine, pero no trabaja para el Servicio Secreto de Su Majestad. Esto es, no obstante su nombramiento como caballero en Buckingham dos años atrás y la larga y estrecha amistad que lo une a Sean Connery y a Roger Moore. Como espía cinematográfico, Michael Caine supo convertirse en un auténtico renegado, un muy poco elegante cuestionador del poder y en todo un mercenario. Así ocurre en la saga de Harry Palmer, pero también en *El cuarto protocolo* (1987: libro de Frederic Forsyth, Guerra Fría y un joven Pierce Brosnan con aspiraciones de cero-cero-siete) y en *Secretos de alto riesgo* (1986), por nombrar un par de casos en los que Caine, Michael Caine, debió salvar al mundo mientras sorteaba los procedimientos más oscuros y las ambiciones más peligrosas de la cúpula burocrática de la Inteligencia británica.

Harry Palmer, el nada glamoroso espía creado por el novelista Len Deighton, retrata, además, algo de Caine que él mismo ha convertido en parte de su perfil oficial (en su autobiografía *What's it all about?*, de 1992), relatando una y otra vez la historia de su origen proletario en el East End londinense. Palmer tuvo sus días de gloria y anteojos culo-de-botella en una trilogía compuesta por *The Ipcress File*, *Funeral en Berlín* y *El cerebro del billón de dólares* (1965/66/67). Luego regresó, a mediados de los noventa, en dos telefilms menos inspirados (*Balas sobre Pekín* y *Medianoche en San Petersburgo*), en los que Caine se reapropió del personaje como si nunca lo hubiera abandonado. Se suele definir a Palmer como el James Bond de la clase obrera; a Caine le gusta describirlo como "el detective que hace sus compras en el almacén". Nada de chicas ni martinis ni vodkas batidos o revueltos ni automóviles supersónicos; puro "glamour de clase trabajadora".

Las chicas y los tragos los consigue ahora, encarnando a esa suerte de sucesor de Palmer que es Nigel Powers, el desmelenado padre de Austin Powers en *Goldmember*, una de las dos películas que tienen a Caine en cartel en Buenos Aires actualmente (la otra es *Las últimas órdenes*: sólo 15 minutos en pantalla como el finado cuyas cenizas reúnen a un grupo de viejos amigos ingleses, muy ingleses: Bob Hoskins, David Hemmings y Helen Mirren). A los 69 años, con más de 100 películas en su haber e infinidad de personajes impregnados de conciencia social (y a veces estigmatizados), no es que necesite reafirmar su identidad ante nadie.

Pero ocurre que, en rigor, su nombre no es Michael Caine sino Maurice Joseph Micklewhite. Lo de Caine vendría más tarde, de una conocida película protagonizada por uno de sus ídolos (Bogart), un buque y un motín. Micklewhite es el que aparece en los créditos del relato de una familia (papá portero, mamá sirvienta) hacinada en una habitación diminuta sin luz ni baño; el de las evacuaciones durante la guerra y la deserción escolar a los 16; el de una vocación adquirida tempranamente –una de estrella cinematográfica, antes que de "intérprete"– y los comienzos en el club barrial. "Nunca tuve entrenamiento como actor", suele aclarar Caine. "Es difícil de explicar por qué no fuiste a clases de arte dramático. En el lugar del que vengo, no conocíamos ese tipo de cosas."

Autodefinido como un "un guerrero de la lucha de clases" ("he visto muchas inteligencias desperdiciadas por una discriminación que sigue siendo un cáncer en Gran Bretaña"), adjudica su salto a la fama en los sesenta al espíritu de la época, y la coincidencia que relacionó a un grupo de actores con la búsqueda de cierto "realismo sucio" en el cine inglés. "Hasta ese entonces –dice Caine–, las películas en Inglaterra eran sobre la clase media o la aristocracia. No había cine ni arte para la clase obrera. Pero empezaron a surgir un montón de *kitchen sink playwrights* (algo así como "guionistas de fregadero"), y yo surgí con ellos, al igual que todos los actores de extracción proletaria como Albert Finney o Peter O'Toole. Como jóvenes de clase obrera, teníamos que mirar hacia el cine norteamericano para ver a nuestra gente en la pantalla. El cine inglés era totalmente burgués: todos hablaban con ese maldito acento que enseñaba la Real Academia de Arte Dramático, que engendró una generación entera de actores que pronunciaban sus líneas con una enorme papa en la boca."

Eventualmente, Caine devino eso que los críticos solían llamar "actor de raza" (una categoría indefinida en la que se combinarían cierta versatilidad y una inclinación hacia artes de una supuesta "nobleza", no "evasivas" como el cine), pero él supo despojarse de todo rasgo de aristocracia actoral. Incluso aunque Sir Laurence Olivier –probablemente el más Sir entre la estirpe de los sires–, con quien compartió cartel protagónico en dos films (*El detective* en 1972 y *The Jigsaw Man* en 1983), le prodigara los comentarios más elogiosos y se dignara a considerarlo un verdadero "par". Caine se ha empeñado en decir cosas tales como: "Nunca he pensado que debía darle al mundo mi *Hamlet*; no necesito escarbar en lo profundo del pozo de la creatividad". Sus motivaciones interpretativas habrían sido otras: "Mucho tiempo atrás, me miré al espejo y pensé: 'Con esta cara, más te vale que aprendas a actuar'".

Los setenta fueron una década de interpretaciones "de culto": a la serie de Harry Palmer le siguieron *Un trabajo en Italia* (con Benny Hill y unas persecuciones muy europeas en Mini Cooper) y *Carter: asesino implacable*, donde se adelantaba en treinta años a ese inglés iracundo que ajusta cuentas en *Vengar la sangre*, interpretado por Terence Stamp, amigo y compañero de departamento de Caine en los comienzos de sus carreras. En 1979 se instaló en Estados Unidos, supuestamente huyendo del Fisco de Su Majestad. Allí participó de algunos proyectos interesantes, tales como su divertida incursión en el género de terror (*La mano*, primer film de Oliver Stone), la comedia de estafadores *Dos pícaros sinvergüenzas* (con Steve Martin), el thriller perfecto de De Palma (*Vestida para matar*) y una suerte de *American Psycho* anterior y british en *Golpe perfecto*. Se le suele reprochar el haber sepultado un montón de buenas oportunidades en nombre del dinero, pero eso es algo que él mismo no parece tener ningún problema en admitir: "Nunca vi *Tiburón 4: la venganza*, pero estoy seguro de que es terrible. De todas maneras he visto la casa que me construyó y es fabulosa". También fue la época de su experiencia Woody Allen (*Hannah y sus hermanas*), que le valió su primer Oscar, pero cuyo prestigio parece desdeñar: "Woody no es gracioso. Como la mayoría de los comediantes, nunca dice nada porque está muy ocupado escuchando lo que dicen los demás. Entonces sale corriendo, se esconde en el baño para anotarlo y después lo vende como un chiste por cien dólares".

En los noventa, dijo: "Estoy en tantas películas que pasan por televisión a las 2 de la mañana que la gente piensa que ya me morí". Es cierto que las distinciones oficiales no han sido muchas, pero parecen haber trazado un arco en su carrera: la primera de sus cinco nominaciones al Oscar fue en 1966, por su machista y mujeriego Alfie, quien sobre el final sufría un shock de conciencia antiabortista; la última hasta el momento se debió a su personaje en *Las reglas de la vida*, un médico de perfecto acento norteamericano, drogón y abortista. Pero quienes en los noventa creyeron que la carrera de Caine debió ser "salvada" por *Las reglas...* o su inescrupuloso cazatalentos Ray Say (en *Pequeña voz*), desdeñaron sin más a ese *noir* elemental, poco visto, que compartió con Jack Nicholson y el director Bob Rafelson: en *Sangre y vino* interpretó a un viejo y enfermo inglés decidido a asestarles un último golpe a esos "ricachones tacaños que guardan sus joyas millonarias en latas de galletitas".

Ahora resta esperar su primer Graham Greene desde *El cónsul honorario* (1983), con *El americano impasible*, donde seguramente volverá a auto-reivindicarse como actor de cine: "La actuación en cine es conducta y reacción. En el teatro, uno sabe que el árbol es de cartón; en las películas es un árbol real, y por lo tanto *hay* que ser una persona real. La gente piensa que eso es fácil, y dicen que uno simplemente se interpreta a sí mismo. Con 67 tipos parados alrededor mirándote de brazos cruzados o hurgándose la nariz, cuando estás tratando de interpretar un romance a las 8 y media en una mañana húmeda de lunes, ¡no estás haciendo de vos mismo! Por Dios: si sólo supiera quién soy realmente, me interpretaría. Hasta las últimas consecuencias. Pero uno nunca sabe quién es en verdad". En todo caso, por si a alguien todavía le cabe alguna duda, siempre quedará ese testimonio en forma de canción, con el que los Madness lo homenajearon con apropiado espíritu callejero, en su disco de 1984 *Keep Moving*, en el que el propio Sir Maurice Micklewhite repite una y otra vez, en acento *cockney* sampleado: *"I am Michael Caine/ My name is Michael Caine"*. R